

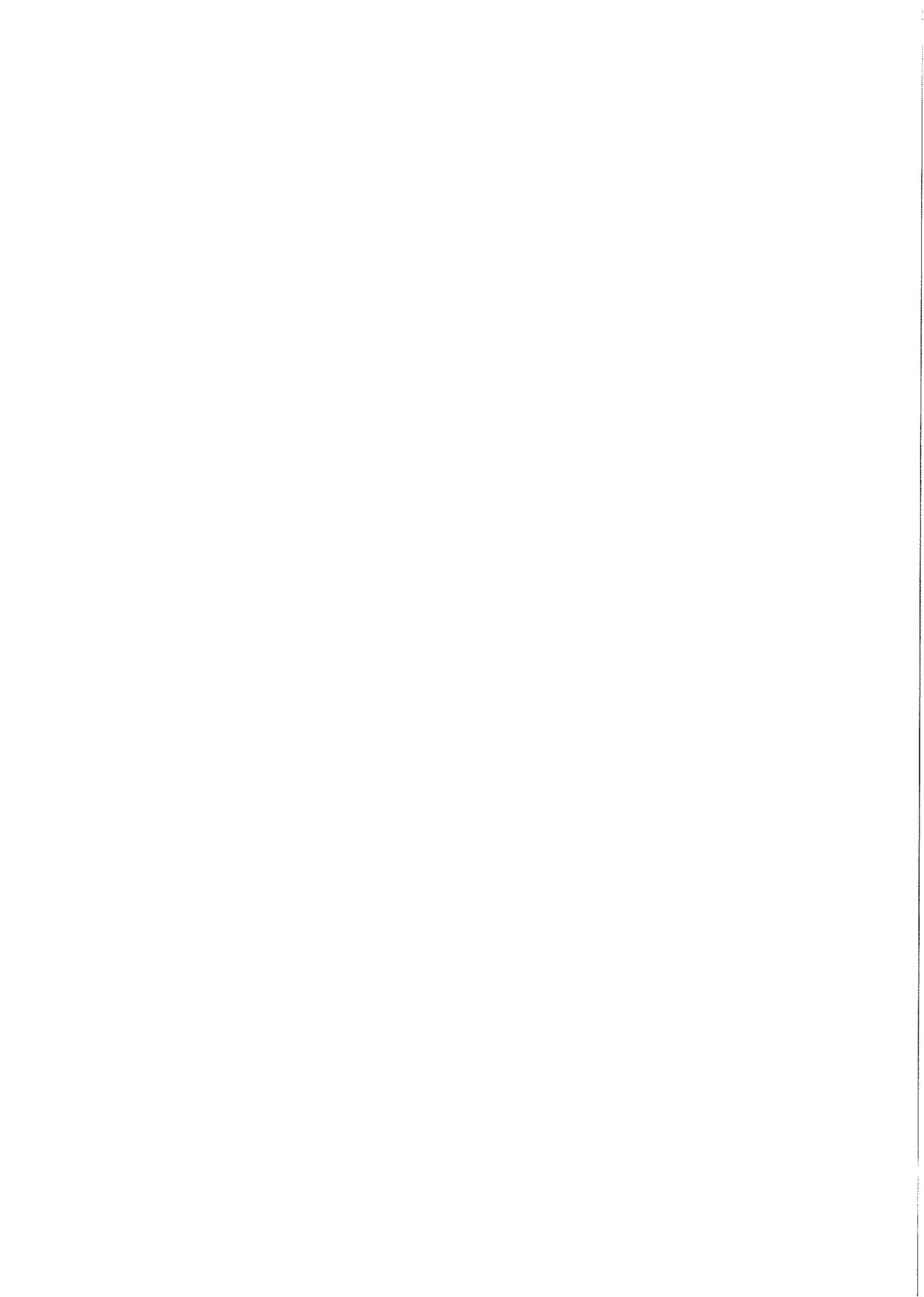
INGENIERÍAS CULTURALES

TRABAJO FIN DE MÁSTER

MÁSTER UNIVERSITARIO EN FILOSOFÍA TEÓRICA Y PRÁCTICA

ESPECIALIDAD A: HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO
CONTEMPORANEO

Andoni Esparza Leibar



INGENIERÍAS CULTURALES

Introducción.....	Página 2
1 – ASPECTOS PREVIOS	4
1.1 - Un mundo en continua transformación	4
1.2- Alcance limitado de las actuaciones.....	4
1.3 - Problemas para el conocimiento en las relaciones humanas.....	5
2 - BASES BIOLÓGICAS DE LA CONDUCTA Y SU DESARROLLO A TRAVÉS DE LA CULTURA	8
2.1 - Bases biológicas del comportamiento humano.....	9
2.1.1 – Crecimiento.....	10
2.1.2 – Relación.....	10
2.1.3 – Agresividad.....	12
2.1.4 – Inteligencia.....	12
2.2 – Su desarrollo a través de la cultura.....	14
2.2.1 – Crecimiento.....	15
2.2.2 – Relación.....	17
2.2.2.1 – Gregarismo.....	18
2.2.2.2 – Jerarquía.....	20
2.2.2.3 – Territorialidad.....	20
2.2.2.4 – Altruismo.....	21
2.2.3 – Agresividad.....	22
2.2.4 – Inteligencia.....	24
2.2.4.1 – Fantasía.....	25
2.2.4.2 – Percepción deformada.....	25
2.3 – Algunos otros resultados de la interacción entre los dos tipos de factores.....	27
2.3.1 - La distribución normal (Campana de Gauss).....	27
2.3.2 - Barro eres... ..	28
2.3.3 - Influencias de la tecnología y la economía.....	30
2.3.4 - Las estructuras.....	31
2.3.5 – Construcciones e ingenierías culturales.....	32
2.3.6 - Relaciones virtuales.....	35
2.3.7 - La estética.....	37
2.3.8 – Símbolos.....	39
2.3.9 - El poder de las etiquetas.....	41
2.3.10 – Los mundos interiores.....	43
3 – DESARROLLO HISTÓRICO DE ALGUNAS INGENIERÍAS	

CULTURALES	43
3.1 – Religiones.....	46
3.1.1. - Algunas teorías.....	46
3.1.2 – La práctica.....	48
3.2 – Patriotismos.....	49
3.2.1 – La necesidad de la “buena imagen”.....	51
3.2.2 – Cultura universal y culturas nacionales.....	54
3.3 – Socialismos.....	56
3.3.1 – Tensión entre igualitarismo y propiedad privada.....	57
3.3.2 – Socialdemocracia.....	59
3.3.3 – Comunismo.....	60
3.3.4 - Algunas observaciones.....	61
4 – CONCLUSIONES.....	62
BIBLIOGRAFÍA.....	68

INTRODUCCIÓN

Desde hace miles de años las ingenierías culturales han influido poderosamente en la evolución social. Por una parte el ser humano –primero a través de las religiones o la filosofía y más tarde, en mayor medida, mediante la ciencia- busca explicaciones globales acerca de sí mismo y la realidad que le rodea. Por otra parte, tanto las ideologías como las restantes ingenierías culturales, suelen proponer asimismo las modificaciones que, a su entender, deberían introducirse para mejorar nuestra vida.

Estos intentos por buscar explicaciones globales han sido repetidos una y otra vez. Resulta fácil de comprender porque, a un nivel mucho más simple, es lo que cualquier persona hace habitualmente: intenta conocer la totalidad de fenómenos que influyen en su vida cotidiana. Con ello puede determinar las oportunidades que tiene para mejorarla y las amenazas que se ciernen sobre ella. Es comprensible que los más curiosos, quienes tienen mayor ambición intelectual,

traten de alcanzar el mismo objetivo con la totalidad de fenómenos que conocen.

A diferencia de lo que ocurre en otras ramas del saber, la Filosofía no se configura como una disciplina única. Tan solo consiste en una denominación común que abarca a un amplísimo ámbito de actuación: Bajo esa etiqueta, quedan comprendidas ideas y desarrollos que, con mucha frecuencia, carecen de conexión alguna entre sí. Como consecuencia en parte de ello y a diferencia de lo que ocurre generalmente en los restantes ámbitos, aquí el conocimiento práctico (es decir el comúnmente aceptado y capaz de incidir en la realidad) pocas veces es acumulativo. Mientras que la ciencia se desarrolla ordinariamente a consecuencia de la aportación sucesiva de muchos investigadores, en las visiones globales esto ha sucedido hasta la fecha en un grado muy pequeño.

Georges Charpak, premio Nóbel de Física el año 1992, señaló en una entrevista (2005) que “Las ciencias necesitan de la prueba para demostrar su grado de fiabilidad, mientras que la filosofía es una montaña de papeles. La experimentación es lo que demuestra que Galileo lleva razón ante Aristóteles”

Esto, que corresponde a una idea ampliamente aceptada y en cierta medida resulta cierto, tiene que ser matizado, ya que el objeto de ambas disciplinas es muy distinto.

La búsqueda de explicaciones globales tiene el más complejo de los ámbitos de actuación. Por ello la experimentación –que serviría para respaldar o invalidar los trabajos de Galileo- pocas veces resulta aquí posible. Pero ello no significa necesariamente que el resultado carezca de valor.

Para redactar este trabajo, las áreas de estudio en las que me he basado han sido, además de la propia tradición filosófica, la Etología, la Psicología Social, además de la Historia. A continuación, unas palabras sobre su estructura.

En el capítulo primero examinaremos las dificultades específicas que tiene la investigación en esta área.

En el segundo se hará un intento para definir las pautas básicas del comportamiento humano. Para ello hay que partir, lógicamente, del estudio de los factores biológicos. Pero de estos a la cultura, como veremos, hay un continuo. No se trata de esferas que carezcan totalmente de conexión entre sí. Por lo tanto,

aunque se puedan distinguir con claridad las categorías conceptuales, en la realidad es frecuente que ambos ámbitos estén interconectados.

El tercero contiene un repaso sobre algunas de las ingenierías culturales que se han difundido lo largo de siglos de historia.

1 – ASPECTOS PREVIOS

1.1 - UN MUNDO EN CONTINUA TRANSFORMACIÓN

La humanidad ha evolucionado a lo largo de toda su historia. El uso del fuego, la domesticación de los animales, la navegación o la escritura, son unas pocas muestras de ello. Pero estos dos últimos siglos, a partir de la revolución industrial, ese proceso ha sido progresivamente más rápido. Muchos de esos adelantos propiciaron a su vez cambios en las relaciones sociales.

A lo largo de los siglos, quienes se han visto afectados por desafíos de distinta índole, trataron de encontrar respuestas que les permitieran alcanzar una incidencia positiva en la realidad. Pero para ello resulta necesaria la racionalidad, el conocer cómo funcionan las sociedades humanas.

Tras repasar diversos experimentos históricos, puede constatarse que hay algunas cuestiones previas que suelen dificultar la comprensión, tanto en el ámbito de las ciencias sociales como (y aun en mayor grado) en el de la política.

1.2 - ALCANCE LIMITADO DE LAS ACTUACIONES

No se puede conseguir una sociedad perfecta. Lo que se trata, es de obtener los mejores resultados que quepa alcanzar en cada situación.

Esos objetivos posibles, son limitados. Pero esto no es algo exclusivo de este campo. La medicina, por ejemplo, tras milenios de ejercicio y el que se hayan dedicado a ella algunas de las inteligencias más destacadas, no ha logrado

garantizar la inmortalidad de las personas. Ni siquiera son capaces de decirnos: "miren que aspecto tan saludable tiene este anciano de 200 años". En un plano puramente teórico, parecería decepcionante: todos los pacientes se les terminan muriendo.

¿Ha fracasado estrepitosamente los médicos?. La abrumadora mayoría de las personas coincidimos en que no. Casi todos, cuando tenemos una enfermedad, acudimos a ellos.

Esto, que parece evidente, con frecuencia no es entendido así por lo que respecta al ámbito de las transformaciones sociales, cuyo objeto es con frecuencia aun más complejo y difícil que el de la medicina. Esta incompreensión se da, sobre todo, en situaciones en que amplios sectores sociales padecen una situación de malestar y necesitan soluciones inmediatas.

Tampoco en este ámbito podemos aspirar a algo equivalente a la vida eterna, pero si a curar en determinado grado las *enfermedades* y a estar mejor. Parece poco, pero no lo es. No resultaría igual, a título de ejemplo, el vivir en Alemania o en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial (cuando había además campos de exterminio en el primer país y de concentración en el otro y una feroz represión en ambos) que en esos mismos territorios en el momento actual.

1.3 - PROBLEMAS PARA EL CONOCIMIENTO EN LAS RELACIONES HUMANAS

Aunque sea necesario aproximarse lo más posible a la metodología científica, hay que tener en cuenta que el intento para alcanzar explicaciones globales presenta dos grandes dificultades específicas, derivadas de la materia de la que trata y de los factores psicológicos del ser humano.

* La primera de ellas es bien conocida: la enorme complejidad del objeto de estudio.

* La otra no resulta tan evidente. Se trata de los condicionantes biológicos

de las personas, que producen interferencias psicológicas derivadas de la relación entre sí.

Los comentaremos con más detenimiento.

1 – El primero de esos problemas reside en la inmensa amplitud de la materia que pretende estudiar. Muchos investigadores coinciden en que el cerebro humano es el sistema más complejo del universo conocido. Pero, en este caso, hay que añadirle además la interacción social, los nuevos contenidos que surgen constantemente por la relación entre millones de individuos.

En la práctica ha sido común la existencia de cambios profundos en la forma de percibir la realidad, debido a la obra de diversos autores. Volviendo la vista hacia la influencia que tuvieron los pensadores, filósofos y científicos del pasado, podríamos registrar varios *movimientos sísmicos*, producidos cada cierto tiempo en las concepciones de la época, y que fueron originados por autores destacados. Las aportaciones de los filósofos griegos o de Copérnico, Descartes, los enciclopedistas, Marx, Darwin o Freud, por poner algunos ejemplos, tuvieron un enorme efecto y lograron influir profundamente en sus respectivas sociedades.

De esta forma, parte de esas ideas se incorporaron –casi a modo de mutaciones- al acervo cultural común. Pero aunque pudieran orientar en la dirección de búsqueda, su aportación individual a esa *visión global* que podemos tener hoy en día es pequeña. Conforme pasa el tiempo y los análisis se hacen cada vez más complejos y basados en la ciencia, esa aportación de los autores relevantes del pasado generalmente va perdiendo peso.

Además es preciso tener en cuenta que forzosamente y debido a la complejidad de la materia, existen varios niveles para su conocimiento.

Hay muchas esferas del saber que se hallan fuera de la comprensión del ciudadano medio. A veces, solo un reducido grupo de especialistas las entienden.

Indica Wittgenstein al iniciar el prólogo del *Tractatus Logico-Philosophicus*: “Posiblemente entienda este libro quien ya haya pensado alguna vez por sí mismo los pensamientos que en él se expresan o pensamientos parecidos”. Pero en las páginas que siguen a estas palabras de tosco estilo (en el texto original en alemán

ese *pensar* figura también en tres ocasiones), los expertos dicen que se despliega el genio.

La Filosofía –que aspira a lograr una explicación de conjunto de la sociedad– es forzosamente una de las ramas del saber más afectada por ese fenómeno.

Pero las dificultades para el avance en este campo no derivan tan solo de la extensión y complejidad de la materia.

2 - La segunda gran dificultad es de índole psicológica. Al examinar objetos o fenómenos físicos puede procederse, por ejemplo, a medir su tamaño, pesarlos, cronometrar el tiempo en que se producen o analizar su composición. Cabe hacer todo esto con la mayor exactitud.

Pero no sucede lo mismo cuando se estudia a las sociedades humanas. Con ellas se plantea un obstáculo enorme y muy específico. La mayor dificultad que existe para comprender su funcionamiento, deriva del hecho de que el investigador se siente emocionalmente vinculado (en diversas facetas y en cada una de ellas en un continuo que puede oscilar desde lo muy positivo hasta lo muy negativo) con los seres humanos objeto de estudio. Porque el propio investigador lo es y, como tal, tiene una programación biológica. Sus relaciones con otras personas o con los fenómenos sociales están influidas por una carga emotiva que puede derivar tanto de factores biológicos en sentido estricto como –y, sobre todo– de otros basados en ellos y que han tenido una posterior elaboración cultural. Por lo tanto el ser humano no es, en principio, un instrumento de registro, medida y evaluación objetivo.

Resulta imposible eliminar esa interferencia, que afecta tanto al público como a los propios científicos. Únicamente cabe reducirla. Para ello hay que tratar de tener en cuenta, de un modo frío y desapasionado, la forma en que actúa.

Precisamente el hecho de que la Filosofía pueda atender a todos los ámbitos, multiplica también la influencia de esa interferencia humana.

Una célebre fábula del Indostán (que recuerda al mito de la caverna de Platón) expresa lo que sucede con frecuencia en casos como este. Cuentan que,

en cierta ocasión, pidieron a seis ciegos que describieran a un elefante, animal al que no conocían de antemano. Uno de ellos cayó sobre su costado y dijo que era como una pared. El segundo, al tocarle el colmillo, señaló que era similar a las espadas. Los restantes, tras palparle su trompa, pata, oreja o cola, explicaron respectivamente su parecido con la serpiente, árbol, abanico o cuerda. Cada uno de ellos tenía un poco de razón, pero todos estaban equivocados.

Estas conclusiones, aunque grotescas por la generalización realizada, descansaban sin embargo en observaciones precisas. Pero cabría añadir más factores que dificultarían la tarea. Si fueran más ciegos a palpar otras partes del elefante, u oyeran sus bramidos o pisadas, los resultados serían todavía más diversos.

Constatamos aquí el primero de los factores problemáticos expuestos: la complejidad. También nos hallaríamos con la interferencia psicológica.

Pero el conocimiento es difícil, no imposible. Si cada uno de los ciegos de la fábula, en vez de limitarse a realizar una sola observación hiciera varias, lograría sin duda saber mucho más (por ejemplo, que es un animal vivo). Si efectuaran este trabajo de forma metódica, intercambiando sus datos y puntos de vista, podrían llegar a tener una idea bastante aproximada sobre lo que es un elefante.

2 - BASES BIOLÓGICAS DE LA CONDUCTA Y SU DESARROLLO A TRAVÉS DE LA CULTURA

El ser humano es un animal que piensa. En consecuencia, para conocer el desarrollo de la vida social, hay dos factores a analizar. Por una parte sus condicionantes biológicos y por otra la relación que los mismos establecen con su entorno, con la realidad, lo que da lugar a que surja y se desarrolle la cultura.

La primera de estas cuestiones se trata de algo fascinante y, según parece, aun poco conocida. Señala Lorenz (1984,11):

El análisis del sistema orgánico, en que se funda el comportamiento social del hombre, es la tarea más difícil y codiciada de todas cuantas pueden proponerse la ciencias

naturales, pues este sistema es, con mucho, el más complejo sobre la tierra.

Personalmente me planteo ese mismo problema y sus diversas implicaciones (como, por ejemplo, el efecto de la domesticación sobre la conducta de los animales). Pero confieso mi absoluta ignorancia sobre las respuestas.

El que estos mecanismos biológicos actúen en todo momento no significa, ni mucho menos, que determinen de forma absoluta la conducta humana. Las características de cada individuo, las circunstancias del momento y, sobre todo, el amplísimo abanico de alternativas que proporciona la cultura, permiten una gran variedad de respuestas.

2.1 - BASES BIOLÓGICAS DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

Parte de nuestro comportamiento descansa directamente sobre una base genética. Los niños ciegos de nacimiento pertenecientes a culturas muy distintas, muestran en sus rostros las mismas expresiones de alegría, miedo o ira. Cosas tan cotidianas como el hambre, la sed, el frío o la sexualidad, nos remitan también a la biología. Pero además el ser humano cuida de su prole o mantiene relaciones con los de su especie. Es algo evidente que, en cierta medida, cuenta con una programación previa.

En relación a esto, hay algo de gran trascendencia que no debe perderse de vista en ningún momento. La evolución, desde los primeros simios, implica que las pautas de conducta se van desarrollando progresivamente, conforme aumenta la capacidad intelectual y, en un momento posterior, la riqueza de modalidades de comportamiento originadas por la cultura. Por ello, ese esquema conductual de los primates -que sería en esencia bastante simple, aunque después resulte muy diversificado en sus formas por la cultura- persiste.

Para entender la complejidad del género humano, hay que recurrir forzosamente a su proceso histórico de formación.

Éste es un tema que debe ser tratado también con mucha cautela. La

apelación a la biología ha servido en el pasado como argumento para justificar la supuesta superioridad de unas razas sobre otras, de los hombres sobre las mujeres o como fundamento de las castas y clases sociales.

Aunque la Etología se puso pasajera de moda (cuando el año 1973 concedieron el premio Nóbel de medicina a Konrad Lorenz, Karl von Frisch y Nikolaas Tinbergen), no se le ha prestado la atención que, por su enorme trascendencia, merece. Su auge ha influido también en otros campos de estudio, como por el ejemplo el de la comunicación no verbal (Davis, 1982,18).

¿Cuáles pueden ser esos factores generales que determinan la actuación de los animales y también la de los seres humanos?. Intentaremos examinarlos, aunque hay que tener en cuenta que interactúan entre sí, por lo que lo normal es que estén presentes varios de ellos en cada secuencia de conducta.

2.1.1 – Crecimiento

Un animal intenta cubrir sus necesidades básicas: comida, sueño, refugio, etc. Trata también de reproducirse y, en determinadas especies, los más aptos compiten entre sí. El que más destaca cubre en ocasiones a mayor número de hembras o a las más deseables de entre ellas.

Podríamos distinguir, por lo tanto, dos facetas distintas en su actuación. Busca por un lado la seguridad (simplemente el sobrevivir) y por otro, tiene también una tendencia al crecimiento, al desarrollo de sus potencialidades.

2.1.2. – Relación

En situaciones de peligro, se refuerza la unión del grupo. Esto es porque prima el lograr un mayor grado de seguridad. Se desea saber qué hacen en todo momento los otros, buscando para ello el contacto con los restantes individuos. Hay, así, un aumento del gregarismo. Basta observar al rebaño de ovejas. Cuando

están tranquilas pacen bastante dispersas (aproximadamente con el modelo de distribución más adecuado para comer hierba sin molestarse entre sí). Pero si notan un peligro (y por lo tanto la supervivencia prima sobre el comer), se agrupan en un denso pelotón tras los ejemplares que lideran la manada.

Konrad Lorenz en su obra *Sobre la agresión: el pretendido mal* (1982, 182-183) describe un experimento realizado con ratas por Irenäus Eibl-Eibesfeldt.

Lo que hacen las ratas cuando un miembro de una familia extraña de ratas va a dar al territorio de las primeras (o cuando el experimentador lo pone entre ellas), es lo más horrible y repugnante que pueda imaginarse. A veces el extraño se pasea durante varios minutos, y aun más largo tiempo sin tener idea del espantoso destino que le espera. Y a todo eso, los residentes siguen en sus ocupaciones como si nada. Hasta que el intruso se acerca lo suficiente a uno de ellos para que le llegue el olor.

(...) Entonces con los ojos desorbitados por la emoción y los pelos erizados, las ratas se disponen a la caza de ratas.

(...) puede el experimentador cambiar en las ratas un miembro de la tribu en un extranjero odioso y viceversa, mediante procedimientos destinados a modificar el olor. Eibl sacó un animal de una colonia de ratas y lo trasladó a otro territorio ya preparado; a los pocos días lo volvió a llevar a su antigua colonia, donde lo trataron como a un extraño. Pero habiendo sacado la rata con un poco de tierra, partículas del nido, etc., de su cercado y habiéndola tenido en un tarro de vidrio limpio y vacío, de modo que el animal siguiera en el ambiente del olor tribal, cuando lo reintegró a la colonia, aunque habían pasado varias semanas, lo recibieron sin más trámite como a un miembro de la tribu.

Particularmente desgarrador fue el destino de una rata doméstica. Eibl, según el primero de estos dos métodos, la depositó otra vez en mi presencia en el cercado familiar. El animal no había olvidado el olor de su tribu, pero no sabía que el suyo había cambiado.

Nos ahorraremos los detalles sobre su muerte. El experimento tiene un enorme interés y resulta muy significativo, porque pone al descubierto algunos mecanismos que también actúan en las conductas gregarias de los seres humanos. Recordaremos esta adscripción *tribal* de las ratas, al hablar de las luchas por motivos nacionalistas, religiosos o políticos.

De la forma en que se relacionan entre sí los animales se derivan otros

rasgos como el de la jerarquía o la territorialidad.

Este concepto de *relación* en los humanos adquiere otros matices diferenciadores y puede dar lugar a fenómenos como el amor, la afectividad, la amistad, la admiración intelectual, etc.

2.1.3 – Agresividad

Es un fenómeno dotado de cierta complejidad. Puede tener, en primer lugar, una función realmente protectora, al servicio tanto del individuo como del grupo del que forma parte. A veces es algo racional y totalmente necesario. Pensemos, en cuanto a los humanos, en esos supuestos en que el individuo actúa en legítima defensa.

Pero hemos visto, en el ejemplo anterior, como la agresividad está programada en origen también como un mecanismo genérico de protección del grupo aunque, en esa ocasión y con la desgraciada rata solitaria, éste no supusiera en realidad peligro alguno. Por lo tanto se da en ese caso una interrelación entre al menos dos factores: el que estamos tratando ahora y el gregarismo. Por ello, la mera pertenencia de otro sujeto a un grupo diferente puede hacer que sea catalogado como una amenaza potencial y, en consecuencia, se desencadene una respuesta agresiva.

Además en otras ocasiones, cuando el sujeto padece una frustración que se prolonga a lo largo del tiempo, ello puede generar también una agresividad permanente. Los campesinos saben que un perro al que se le mantiene encadenado habitualmente y durante excesivo tiempo, se vuelve *malo* (y por eso hay quienes lo hacen de forma deliberada, a fin de que ataque a los extraños y de esta forma no les permita acercarse a sus propiedades).

2.1.4 – Inteligencia

Esa capacidad para procesar la información relevante y planificar una actuación, puede dar ventajas a unas especies animales sobre otras, aunque es con los seres humanos donde juega un papel enorme y cualitativamente distinto.

Bonner expone diversos ejemplos de la que constituye unas rudimentarias formas de cultura entre los animales, como es el uso por los chimpancés de ramas delgadas a las que quitan las hojas para introducirlas por los orificios de un termitero, de donde las sacan cubiertas de hormigas que comen. Este tipo de conductas las aprenden otros de sus congéneres por imitación.

Al respecto, Serrallonga (2005, 213-214) explica que en distintas regiones de África se ha comprobado que hay distintas “culturas” de los chimpancés. Unos utilizan bastones, otros sondas y otros percutores. También Bermúdez de Castro (2010, 36) se refiere a la utilización de herramientas por los chimpancés.

Bonner distingue entre la transmisión de información en los animales por medios genéticos y por medios conductuales. Tras poner de manifiesto la superioridad que generalmente tiene esta última, señala (1982,13):

Este tipo de transmisión no genética está mediatizado por el cerebro y por ese motivo se ha producido una presión selectiva hacia un cerebro mayor y más complejo. La ventaja de la cultura, tanto en la forma presente como que se observa en el hombre como en sus formas más primitivas observables en otros animales, ha ejercido de forma continua una presión en pro de la expansión del cerebro.

En este caso, por lo tanto, es ese incipiente desarrollo cultural el que influye, mediante la selección, en la biología.

Pero, en relación con esto, hay un fenómeno interesante a tener en cuenta (y al cual se ha aludido ya en el apartado 1.3, relativo a “Problemas para el conocimiento en las relaciones humanas”): la evaluación que el animal hace tanto de sus congéneres como de su propia situación, no es necesariamente objetiva. Konrad Lorenz (1982, 63), describe un experimento con palomas macho, que consistía en separarlos de las hembras por periodos de tiempo cada vez más largos, para comprobar en qué circunstancias ejecutaban su danza de cortejo. Indica:

A los pocos días de desaparecer la hembra de su especie estaba el macho dispuesto a cortejar a una paloma blanca a la que antes no hiciera ningún caso. Pocos días después consintió en hacer sus caravanas, inclinaciones y arrullos ante una paloma disecada, después ante un trozo de tela enrollada y, finalmente, tras varias semanas de soledad, tomó por objeto de sus movimientos de cortejo un rincón vacío de su jaula, donde por lo menos la convergencia de las aristas ofrecía un punto de fijación óptica.

Esta tensión que producen las necesidades no satisfechas, le llevan a distorsionar la realidad, en mayor medida además, cuanto peor sea su situación. Es algo muy a tener en cuenta a la hora de estudiar la conducta humana.

Por lo tanto los factores expuestos serían en origen dos: crecimiento y relación. La agresividad deriva del grado de satisfacción de los anteriores y en cuanto a la inteligencia, opera en otro plano.

A nivel individual, la historia de cada sujeto hace que cuente con un determinado nivel en cada factor. Esta configuración personal puede cambiar, en cierta medida, con el tiempo y las nuevas experiencias.

2.2 - SU DESARROLLO A TRAVÉS DE LA CULTURA

¿En que medida operan los factores biológicos expuestos respecto a la conducta de los seres humanos?. Están plenamente vigentes aunque, para comprender la forma en que actúan, resulte preciso analizar su relación con la cultura.

Al respecto, es característica de los humanos la aparición del lenguaje que, a diferencia de cualquier especie animal, les permite la transmisión de mensajes sumamente complejos. Resulta desde luego una, llamémosle mutación, de enorme alcance.

Está además íntimamente vinculada con el desarrollo de la inteligencia. Es ésta última la que explica la especificidad humana. La cultura resulta posible gracias a su mayor capacidad intelectual. Permite resolver problemas y alcanzar

conocimientos susceptibles de ser transmitidos de una persona a otra y que pueden perdurar durante siglos.

También permite que esas bases biológicas, conservándose como tales, adopten una enorme variedad de formas. De hecho, cuanto más se enriquece el patrimonio cultural, más se va abriendo ese abanico de posibles conductas a seguir por los humanos.

Veámoslo, conforme al esquema anteriormente utilizado.

2.2.1 – Crecimiento

Dado el proceso evolutivo que les impulsa hacia una mayor diversificación de conductas, las dos facetas de este apartado que hemos señalado para los animales, se perciben con más claridad en los humanos. Por otra parte, cada una de ellas se manifiesta de forma más compleja.

Por lo que hace referencia al afán de pervivir, la búsqueda de la seguridad no es tan solo física, sino también psicológica. Ya a fines del siglo XIX Durkheim evaluó las tasas de suicidios entre personas pertenecientes a diferentes clases sociales y confesiones religiosas, demostrando que aquellas son menores entre quienes tienen una situación vital desahogada y un sistema de creencias sólido.

En cuanto al crecimiento propiamente dicho, cuando las personas tienen cubiertas sus necesidades básicas, prestan más atención a su propio desarrollo. En los seres humanos esta tendencia muestra una manifestación particular: es lo que se denomina espíritu de superación, que surge comparando la propia situación con la de las personas del entorno y también con las expectativas que tiene cada individuo.

Hay que añadir que, en muchas ocasiones, dada la naturaleza gregaria de los humanos y el consiguiente afán de compararse con los demás, esa tendencia al crecimiento se concreta -más que en lograr unos objetivos válidos *per se*- en intentar sobrepasar al resto de los miembros del grupo. En efecto, el hecho de que alguien supere a los demás, parece que le indica a sí mismo que está mejor, y lo

considera por ello como un indicador de su buena situación.

Es, en esencia, el mismo esquema del grupo animal, donde destacan quienes tienen una posición de preeminencia en su seno.

Ese espíritu de superación de las personas –que suele ser en gran medida simbólico, ya que se refiere a su posición en el grupo- puede manifestarse de formas muy distintas y hasta contrapuestas.

En la actualidad, el modo más usual consiste en tener dinero, lo que permite adquirir bienes, con los que se marca esa pertenencia a un estrato social determinado. También son valorados el gozar de poder, prestigio social o intelectual, etc.

Pero si se acude a otros tipos muy diferentes de motivación, puede comprobarse que asimismo en ellos subyace el espíritu de superación, aunque tal vez de forma más disimulada. Pensemos en el militante político clandestino, cuya vida transcurre entre riesgos y privaciones, pero que se siente artífice de la historia o que es mucho más puro y honrado que la gente normal. Encontraremos igualmente esa tendencia en el eremita que utiliza cilicios, ayuna y vive solitario y en la mayor pobreza, intentando despegarse cada vez más del mundo, mientras que se reconforta con el pensamiento de que está alcanzando la santidad o cumple en mucho mayor grado que las restantes personas los deseos de Dios.

El científico que aspira a destacar en la investigación o el filósofo al que le produce placer sentirse más elevado que el resto de los mortales, tienen también un alto espíritu de superación. Nietzsche (1980, 169) lo puso lucidamente de relieve: “...queréis hacer pensable todo lo que existe (...) ¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros! (...) Esa es toda vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder (...) Queréis crear el mundo ante el que podáis arrodillaros”.

La literatura puede permitir, asimismo, una forma de crecimiento simbólico. Sus autores, de forma ficticia, intentan alcanzar algunas de esos objetivos que desearían acariciar en la realidad (amor, seguridad, poder, riqueza, aventura...).

Por lo tanto, la tendencia al crecimiento se combina en cada caso con los factores culturales, para producir una determinada forma. En su concreción influyen tanto el sistema de valores del sujeto como su grado de gregarismo. Esos

valores dependen de su historia, de su programación, tanto por parte de la familia, como del entorno social en el que ha vivido.

2.2.2. – Relación

Un punto de partida lógico para la reflexión, es que los seres humanos estarán profundamente influenciados por las pautas biológicas propias de aquellos primates de los que descienden. Por ello, resulta interesante un estudio exhaustivo del comportamiento de los grupos que forman los simios superiores y su comparación con las sociedades humanas.

El no contar con ese reducido número de personas, con las que se puede tener una relación dotada de niveles altos de seguridad y afecto, suele ser una constante fuente de infelicidad y desequilibrios psíquicos para gran número de personas. Los humanos tienden a buscar la relación estable y duradera. En el seno del grupo pequeño todos son conocidos y de alguna forma valorados, o al menos tenidos en cuenta. En cambio en las enormes sociedades de hoy en día, la acción de un individuo –salvo en contadísimos casos- no tiene peso alguno.

Por otra parte y aunque conforme a su programación biológica las personas están diseñadas para vivir en grupos pequeños, ahora, gracias a la cultura y a los medios de comunicación, en algunos ámbitos toda la humanidad puede integrar en cierta forma un único grupo.

Además, la realidad suele ser más compleja, ya que una persona que viva en el extranjero, incluso durante años, tal vez mantenga una estrecha relación telefónica o por Internet con sus familiares en su tierra de origen y eso le proporcione un sentimiento de pertenencia.

Al hilo de ello hay un tema de gran interés, que luego se tratará con más extensión en el capítulo 2.3.6 : las relaciones virtuales. Es algo específicamente humano y que nos vincula con personas a las que no conocemos físicamente.

Dentro del ámbito de la relación pueden distinguirse varios fenómenos que tienen una importancia destacable.

2.2.2.1 – Gregarismo

Fernando Colmenares (2005, 75-76), citando abundantes investigaciones - que omito en beneficio de la legibilidad del texto- señala:

En algunas especies sociales, incluida la humana, los individuos viven permanentemente en grupos, donde conviven con amigos y enemigos, aliados y rivales, compañeros de juego, parejas sexuales, parientes de varias generaciones y, en ocasiones, con completos extraños (...). El nexa que mantiene la cohesión espacial y temporal de estos grupos está constituido por las relaciones sociales "individualizadas", que existen entre sus miembros, de cooperación, de competición o, simplemente de tolerancia (...). La cantidad y la calidad de dichas relaciones influyen de manera decisiva en el bienestar psicológico y físico de los individuos ...

Konrad Lorenz (1984,77) ha puesto de manifiesto el enorme vigor y escasa racionalidad de este fenómeno:

Todo grupo cultural delimitado con suficiente claridad tiende a verse realmente cual una especie aparte, mientras que considera a los miembros de otra unidad comparable como seres incompletos. En muchas lenguas primitivas se emplea simplemente la palabra "hombre" para designar la propia tribu. ¡Por lo cual, el matar a un miembro de una tribu vecina no es en realidad un asesinato!.

Resulta claro que el gregarismo (el que la individualidad quede sumamente disminuida frente a lo colectivo) está muy presente en la conducta humana. Los nacionalismos, las divisiones políticas y religiosas responden, en gran medida, a esta tendencia a formar grupos y los enfrentamientos entre ellos recuerdan a las guerras entre grupos de ratas a las que se ha aludido antes. En mayor o menor grado puede ser también detectado en otros fenómenos como las modas, la pertenencia a escuelas intelectuales o artísticas distintas, etc.

Obviamente si millones de italianos o colombianos han sido profundamente

católicos durante muchas generaciones, no es como resultado de una reflexión individual de cada una de esas personas, sino de la cultura transmitida en el seno de sus respectivas sociedades. De la misma forma y a lo largo de los siglos se han mantenido otras ortodoxias: el Islam sunnita en Marruecos, el chiíta en Irán, el hinduismo en la India o el confucianismo en China. O bien durante gran parte del siglo XX muchos habitantes de la antigua Unión Soviética han creído firmemente en la versión del marxismo-leninismo entonces vigente.

En relación al influjo que ejerce el grupo sobre el individuo, cabe recordar la célebre prueba descrita por Solomon E. Asch. El experimentador colocaba en un lado de una pizarra una línea vertical y al otro, a cierta distancia, otras tres de diversas longitudes. Después preguntaba cual de estas últimas era igual a la otra. De acuerdo con él, varios participantes daban, uno tras otro y en voz alta, la misma respuesta errónea. Así pudieron determinar que el último de los preguntados (que no conocía el complot), en un gran porcentaje de los casos, daba una respuesta también errónea, a fin de acomodarse a la opinión del grupo. Asch (1984, 364) concluye:

La mayoría de los sujetos echan de menos la sensación de estar de acuerdo con el grupo. Además existe una referencia frecuente a la preocupación que experimentan de poder aparecer extraños y absurdos a los ojos de la mayoría. Uno de los sujetos más fuertes declaró: "A pesar de todo existía un temor oculto de que de alguna manera yo no hubiera comprendido que podría estar equivocado; temor de exponerme como inferior en algún sentido. Es más agradable si se está realmente de acuerdo"

Erich Fromm, en la obra que dedica precisamente al miedo a la libertad (1966,45) tropieza con otra faceta del mismo fenómeno:

Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición conduce a la muerte. Esta conexión con los otros nada tiene que ver con el contacto físico. Un individuo puede estar solo en el sentido físico durante muchos años y, sin embargo, estar relacionado con ideas, valores o, por lo menos, normas sociales que le proporcionan un sentimiento de comunidad y pertenencia

2.2.2.2. – Jerarquía

Un fenómeno íntimamente ligado con el anterior es el de la jerarquía. Los científicos han descrito que diversas especies de simios, en momentos de peligro para la manada, tienden a agruparse en torno al individuo de mayor rango.

Eibl-Eibsfeldt (1983,118) señala que entre diversas especies de monos, su posición jerárquica no está determinada tan solo por la fuerza corporal y la agresividad. Cuentan también la capacidad de hacer amistades y cuidar de los jóvenes. Incluso en alguna, figuran al frente del grupo los ejemplares viejos, de los que se valora su experiencia.

Esto trae a la memoria lo ocurrido en el periodo 1930-1945, que fue una época caracterizada por la confrontación, el miedo y la guerra. Se produce entonces el auge de los fascismos, uno de cuyos puntos básicos fue precisamente la exaltación del liderazgo y la jerarquía. Sucedió esto con Hitler, Mussolini y bastantes jefes más de otros países. Algo similar ocurre entre los comunistas, como es el caso de Stalin y los dirigentes de sus respectivos partidos nacionales. Incluso en las democracias, se produce el constante enaltecimiento de figuras como Churchill, De Gaulle o Roosevelt.

Por otra parte, hay también a lo largo de toda la historia un esfuerzo constante contra la jerarquización excesiva, debido a sus consecuencias negativas ya que, en último extremo, puede conducir a la tiranía.

Así Montesquieu, examinando diversos ejemplos históricos, propone en su obra *De l'esprit des lois* (publicada el año 1748), la división de los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo, judicial), de forma que actúen los unos como contrapeso de los otros, controlándose mutuamente.

2.2.2.3 - Territorialidad

Determinados grupos de animales tienen un fuerte sentido territorial. Lo mismo sucede frecuentemente con los humanos.

Esto incluso puede suceder en el seno de grupos formados de forma ocasional, para un periodo de tiempo muy breve. Lo ilustra el conocido relato de Hans Magnus Enzensberger (1992,13-16) sobre dos pasajeros que, sin conocerse entre sí, se instalan en un compartimiento vacío de ferrocarril, ocupándolo cómodamente con sus pertenencias y actuando más tarde con cierta hostilidad contenida frente a otros dos nuevos pasajeros que se incorporan al vagón y reclaman su espacio. Precisa que “Actúan como grupo establecido frente a los recién llegados, que están invadiendo su territorio”. Un rato más tarde la puerta se abre de nuevo y entran otros dos pasajeros. Ante ello describe cómo “A partir de este momento varía el status de quienes los precedieron. Justo hasta ahora todavía eran intrusos, forasteros; pero en este instante se han convertido de pronto en aborígenes (...) resulta paradójica la defensa de un territorio “ancestral” que apenas acaban de ocupar...”.

Es cierto que ha habido en muchos lugares tribus que viven de forma nómada y que no se sienten vinculados a un territorio concreto. Pero si éste queda establecido, generalmente el grupo suele cuidar sus fronteras. Es lo que sucede con los estados, que a su vez se organizan internamente en unidades jerarquizadas y con unos límites claros, como son las regiones o los municipios.

2.2.2.4 – Altruismo

Hay, por último, un elemento sumamente importante y que conviene destacar: el altruismo. El genuino es ese que realiza una actuación dirigida a hacer el bien a los demás, sin esperar nada a cambio.

Pero, ¿existe realmente?. Si, recuerdo un hecho que me lo dejó claro. Se trataba de un anciano al que paseaban en una silla de ruedas. Debido a una irregularidad del pavimento, la silla se atascó y él, a causa de la inercia, cayó hacia delante. Pasaban a escasa distancia varias personas que, como movidas por un

resorte, lo cogieron sin demora del suelo y volvieron a sentarlo. Se trataba de paseantes que no lo conocían y que tampoco tenían relación alguna entre sí. Pese a ello, actuaron en unas fracciones de segundo, sin pensárselo.

El altruismo está también relacionado con las experiencias de los primeros años del niño. En efecto, en el seno de una familia en que el pequeño es amado, el trabajar para los demás resulta rentable. A cambio el niño recibe afecto. Esto establece en su carácter una forma de ser, que con frecuencia será reforzada posteriormente por ideas abstractas sobre la ética, de tipo religioso o filosófico.

2.2.3 - Agresividad

Este factor de los animales permanece en los humanos. Además, y debido a su condiciones de vida, puede producir a veces resultados terribles.

Durante milenios, cuando sus consecuencias no eran comparables a las de ahora, el conflicto bélico era frecuentemente exaltado por la sociedad. Homero, por ejemplo, muestra frecuentemente la belleza de la guerra en la *Iliada*, como en este fragmento del canto XX (1982, 404):

La llanura se llenó entera y brillaba con el bronce
de hombres y de caballos; y la tierra crujía con los pasos
de las masas al avanzar. Dos varones, los más bravos de todos,
confluyeron en medio de ambos ejércitos, ávidos de lucha...

Pero hoy, debido a los adelantos técnicos, la situación es muy diferente. Niko Tinbergen señala (1979, 183-184):

Se ha dicho también que el hombre, al desarrollar armas de gran alcance, ha hecho inefectivo el comportamiento de apaciguamiento de sus semejantes, porque no existe un apaciguamiento a gran distancia que se pueda igualar a la agresión a gran distancia. Es más fácil dejar caer una bomba atómica desde un avión o enviar un cohete, que estrangular a un hombre o a un niño con las propias manos -uno no ve en realidad el horror que provoca.

(...) La investigación de ese comportamiento humano, y sin embargo tan animal, debe desarrollarse empleando un frente de ataque verdaderamente muy amplio. Nuestra ignorancia es realmente asombrosa.

(...) tenemos que admitir que el estudio biológico del comportamiento humano no es todavía más de un programa. Pero un programa factible y también urgente.

Hay que puntualizar que ese apaciguamiento a gran distancia existe. Un ejemplo de ello es el efecto que causan en la opinión pública las imágenes de conflictos bélicos en los medios de comunicación. Por ello precisamente, cuando quien tiene el poder viola los derechos humanos, procura que los periodistas no accedan a las zonas en conflicto.

La actitud agresiva en los humanos, debido a las circunstancias en que viven, puede ser aun mayor que entre los animales. Aunque suele adoptar, eso sí, formas más variadas. En la mayoría de las ocasiones no se traduce en matar o agredir físicamente al que se considera enemigo, pero sí por ejemplo en difamarlo o en dificultar su vida de diversas maneras. También hay otros modos de expresarla. Es el caso del gran componente de violencia existente en las películas que se proyectan en la televisión y con las que disfruta el público.

En las personas la agresividad se produce en gran medida por la frustración de las expectativas. Surge de la continua lucha, con resultados adversos, por aumentar el crecimiento de cada cual.

El niño, al igual que el cachorro, mira curioso al mundo, corre alegre, se revuelca en el suelo, juega hasta caer rendido por el sueño. Cada día aprende nuevas habilidades y descubre aspectos fascinantes de la realidad. Es feliz, porque le parece que no hay prácticamente límites para su voluntad. Además de esto y protegido por su familia, no se siente amenazado por peligros.

Por el contrario, el adulto tropieza diariamente con múltiples barreras que le hacen moverse con cautela, le fuerzan a realizar previsiones y a ajustar su conducta a ellas. También debe renunciar a muchas de sus aspiraciones.

Al estar basado el crecimiento del sujeto sobre todo en las relaciones humanas (que le permiten situarse en determinada posición social), los obstáculos al mismo derivan también fundamentalmente de ellas. Se trata con frecuencia de

su posición simbólica. Por ejemplo, alguien que destaca en un grupo por su inteligencia, riqueza, poder, belleza física o simpatía, puede facilitar –por una mera comparación- el que aquellos que obtienen una valoración menor en estos aspectos, sientan que la imagen que tenían de sí mismos se vea fuertemente dañada. Por eso mismo, la caída de quienes se hallan en la cumbre, suele ser satisfactoria para muchas personas, entre otros motivos porque, en cierta forma, mejora su posición relativa para las sucesivas comparaciones.

Con grados de intensidad muy diversos, la agresividad se halla presente en todos los individuos y sociedades. Por ello, dentro de ciertos límites, su expresión está tolerada (se disculpan así ciertas conductas a quienes infringen las pautas de conducta generalmente establecidas: el gritar o insultar en un campo de fútbol, la descalificación hacia los que se entiende que no respetan los usos sociales, etc.).

En la práctica, eso a lo que podríamos denominar “gestión de la agresividad”, es algo que se ven forzadas a realizar todas las sociedades humanas. Como señala Jane Goodall (2005,24):

Parece probable que nuestras desafortunadas tendencias agresivas hayan formado parte de la conducta humana desde hace miles de años, heredadas de nuestro pasado simiesco. ¿Significa esto que la violencia y la guerra son inevitables?. Por supuesto que no. Nuestro sofisticado cerebro, a no ser que se encuentre fisiológicamente dañado, es capaz de controlar nuestras tendencias agresivas –la mayoría de nosotros las controlamos todo el tiempo- . Podemos estar seguros de que las tendencias hacia la compasión, el altruismo y el amor forman igualmente parte de nuestra esencia.

2.2.4.- Inteligencia

Como ya se ha indicado, no es propiamente un factor energizante de la conducta, aunque sí constituye una de sus bases biológicas.

No se trata aquí de intentar definir la inteligencia humana. Pero sí esbozaremos un par de aspectos relacionados con ella que tienen especial interés: la fantasía y la percepción deformada.

2.2.4.1 – Fantasía

Es la capacidad para visualizar situaciones distintas a la realidad en la que en ese preciso momento nos hallamos inmersos. No solo la vida cotidiana, sino incluso el propio avance científico, es deudor de la fantasía. Resulta evidente además que los contenidos de ésta se hallan sumamente moldeados por la cultura.

La fantasía puede ser utilizada básicamente de dos formas diferentes:

A – Por una parte y desde un punto de vista estrictamente racional, los seres humanos son capaces de emplear su imaginación para proyectar situaciones que tal vez lleguen a ser reales, imaginar qué consecuencias podrían derivarse de sus actuaciones etc. De esta forma permite ahorrar energía en acciones que pudieran no ser rentables.

B – Otra aplicación distinta es la que posibilita que las personas se reconforten a sí mismas imaginando situaciones mejores. Es un tipo de fantasía que se halla, por ejemplo, muy presente en la religión, la literatura o el arte.

En efecto, los seres humanos recurren a la fantasía para que su autoestima, alcance un nivel adecuado.

También merece una mención el afán de ser recordado por la posteridad, tan usual entre las personas que ocupan puestos de liderazgo. El organismo, siguiendo su programa biológico, trata una vez más de asegurar su supervivencia, solo que ahora ésta se extendería simbólicamente más allá de la muerte.

La utilización de la heráldica, responde en parte a ese mecanismo.

2.2.4.2. – Percepción deformada

También se da en las personas. Hay que apuntar que la percepción de la realidad física por los seres humanos no es totalmente objetiva, ya que capta solo parte de ella (determinados umbrales de sonido, por ejemplo) y la estructura

también de una forma peculiar.

Algunas de estas cuestiones tienen una directa incidencia en el ámbito que nos ocupa, produciendo consecuencias insospechadas. Por ejemplo Randall Collins (2005, 86) al enunciar la ley intelectual de los números pequeños, señala: “Un principio gobierna la estructura de la vida intelectual: *el número de escuelas activas de pensamiento que se reproducen por más de una o dos generaciones en una comunidad de debate es del orden de tres a seis*”. Algo así sucede también en otros campos, como es el caso de las tendencias políticas (excepto que se produzca una polarización extrema que derive en el enfrentamiento bélico, en cuyo caso generalmente se simplifican en dos).

Antes se ha hecho referencia a la danza nupcial del palomo y a su deformación de la realidad. Aunque más complejo, también se produce ese fenómeno entre los humanos, fundamentalmente en condiciones de privación. Entonces se rebajan de forma drástica los umbrales de exigencia. Cuanto más adversa sea la realidad, mayor es también la posibilidad de que aumente la fantasía (si hay, al menos, un pequeño margen para la esperanza).

Tienen relación con esta percepción deformada ciertos esquemas fáciles que tendemos a repetir, a veces de forma obsesiva: como determinados rituales religiosos, el ver fútbol, etc. Representan algo así como maquetas de la realidad, fáciles esquemas de la misma, que “atrapan” al que se recrea con ellos, porque dan una sensación de dominio sobre lo que sucede.

Las distinciones de categorías que hemos realizado tienen, sobre todo, la función de permitir el análisis. Pero en los fenómenos humanos, lo habitual es que todos estos factores aparezcan mezclados de una forma indisociable.

Para finalizar, recordemos el antiguo aforismo griego: “Conócete a ti mismo”. Eibl-Eibesfeldt, uno de los impulsores del estudio de la etología humana, precisa al respecto (1983, 315):

...la cultura se basa en el autodomínio (...) Esa capacidad para distanciarse, que solo hace posible la reflexión, es la auténtica raíz de la libertad humana (...) La capacidad de distanciamiento del hombre aumenta con su conocimiento de las causas de su comportamiento. En este sentido, el conocimiento de sí mismo contribuye a la

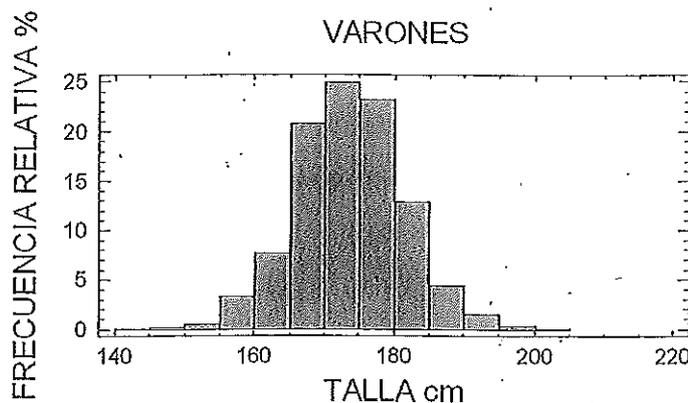
2.3 – ALGUNOS OTROS RESULTADOS DE LA INTERACCIÓN ENTRE LOS DOS TIPOS DE FACTORES

Como resultado de la combinación entre los distintos elementos biológicos y culturales, se abre una inmensa cantidad de posibles variantes. Podríamos decir que la cultura viste con sus ropajes a un mecanismo biológico que permanece. Pero, en realidad, ambos factores se entrelazan de una forma sumamente compleja. Se resaltarán ahora algunos aspectos particulares de interés.

2.3.1 – La distribución normal (campana de Gauss)

Este punto, aunque no haga referencia a un efecto de la relación entre los grupos de factores enunciados, resulta preciso para comprender mejor diversos fenómenos que ocurren en este ámbito. Por ello, debido a su carácter básico, se incluye en primer lugar, para tenerlo presente en todo momento.

En estadística se llama distribución normal a la que aparece con más frecuencia. Hay muchas variables correspondientes a los seres humanos, tanto puramente físicas como también relacionadas con la psicología (por ejemplo, el cociente intelectual), que se distribuyen de esa forma. Al representarlo gráficamente resulta una curva que es conocida como campana de Gauss.



En el eje horizontal, se marcan las distintas magnitudes del factor que queremos medir. En este caso se trata de la estatura. En el extremo izquierdo se

situarían los varones que son sumamente bajos, en el centro el ciudadano medio y en el extremo derecho los muy altos. Hay que hacer una observación relativa a este gráfico: como han tenido en cuenta intervalos de cinco centímetros, la curva no se percibe tan bien como, si por ejemplo hubieran sido de un solo centímetro.

En sentido vertical se indica las frecuencias, el porcentaje de individuos que están en cada medida. Podemos observar así que lo que más abundan son los valores cercanos a la media.

Esto resulta sugerente en muchos sentidos. Si pudiera ser posible, por ejemplo, medir los niveles de altruismo, gregarismo o agresividad de las personas y lo hiciéramos en una población numerosa, parece que obtendríamos igualmente sendas distribuciones normales. Por lo tanto, habría una pequeña minoría de personas que puntuarían muy alto o muy bajo en esos factores, mientras que la gran mayoría de la población se situaría en torno a valores medios.

Es algo muy a tener en cuenta, cuando se examina la historia de las distintas construcciones culturales y a las fases que se dan frecuentemente en su desarrollo y difusión, a las que haremos alusión más adelante.

2.3.2 -- Barro eres....

El primero de los libros del Antiguo Testamento, el Génesis, describe la creación por Dios del cielo y la tierra. Según esta versión, todo el género humano habría sido creado a partir del barro.

Utilizando esa parábola de la Biblia y si miramos en nuestro interior intentando ser objetivos, veremos que, efectivamente, somos peores de lo que nos gustaría. Pero tampoco es cuestión de despreciarse. Continuando con la parábola, el agua mezclada con el polvo, pese a su humildad, forma un material con grandes posibilidades. Por otra parte y elaborado en la debida forma, adquiere notables condiciones de solidez. Además del adobe, han llegado hasta nosotros, magníficos monumentos edificados hace siglos con ladrillos y también hermosas decoraciones de azulejos.

Pero, pese a reconocerle esas posibilidades, se trata de un material que tiene evidentes limitaciones. No se pueden construir, por ejemplo, rascacielos o grandes puentes solamente con ladrillos.

Por lo tanto quienes a lo largo de la historia fueron aspirantes a ingenieros culturales deberían haber conocido la resistencia y cualidades de los materiales con los que iban a trabajar. El desafío consiste en diseñar una construcción adecuada para esas características, para ese barro.

Volvamos al ámbito que nos ocupa. El ciudadano medio es, por definición, mediocre. Se trata de una mera cuestión estadística (ya que, como la propia palabra indica, está ligada a las puntuaciones medias de la población, más que a unos valores fijos).

La persona hace una construcción de su propio proyecto vital, en la que se juntan factores egoístas, gregarios y también ese componente de altruismo.

Pero además de conocer el plano individual, es preciso tener en cuenta las pautas de funcionamiento de los grupos. Así y por ejemplo, cabe señalar que, en la historia de muchas de ellos, que impulsaron sendas ingenierías culturales, puede observarse un ciclo que, en sus líneas generales, se repite con frecuencia:

A – Su actividad comienza con una minoría, dentro de la que abundan las personas idealistas y sacrificadas (y se puede encontrar también en ella, tal vez, a algunos lunáticos muy alejados de la realidad). Son individuos que prestan más atención que la media de la gente a los factores intelectuales y afectivos. Tienen también una menor dependencia respecto del entorno social.

B – Tras ellos, la construcción cultural es asumida progresivamente por un mayor número de gente. De esta forma, se va haciendo por un lado más realista y simple y por el otro menos rigurosa desde un punto de vista ético, todo ello con el objeto de facilitar su asimilación por el ciudadano medio.

C – Llega un momento en que sus adeptos consiguen importantes cotas de poder. El movimiento tal vez pase a ser controlado por una oligarquía corrupta, que termina originando reacciones en su contra de otros sectores. Es muy posible que en estos movimientos de reacción se repita, a su vez, el ciclo expuesto.

Por otra parte, si observamos el desarrollo histórico de las distintas

religiones e ideologías que han logrado una amplia implantación, nos daremos cuenta de que en ellas consiguen acomodarse todo tipo de caracteres personales.

En definitiva: para lograr cambios en la conducta, es preciso tener en cuenta cuales son las características de los seres humanos. Hay que tallar siguiendo las vetas de la madera. O, si se prefiere: el ceramista deberá conocer las propiedades del barro.

Realizando un repaso histórico podría comprobarse que las ingenierías culturales han obtenido sus mejores resultados dentro de esos márgenes. Aunque no comprendieran estos mecanismos desde un punto de vista teórico, en un plano empírico se acomodaban a pautas de conducta adecuadas (sobre todo porque son las que permiten asegurarse un mayor apoyo de la población) que lograban conocer al cotejar continuamente su actuación con la realidad.

2.3.3 – Influencias de la tecnología y la economía.

Sucesivos avances tecnológicos han revolucionado la vida humana, introduciendo asimismo profundas modificaciones en la economía. Ello por una parte altera las condiciones sociales y por otra, fomenta a su vez la aparición de nuevos adelantos. Hay así una continua retroalimentación entre ambos factores.

La economía es un elemento determinante. Constituye un ámbito de transacción en el que se plasma una gran parte del desarrollo de las personas, que pueden traducir a una unidad de medida (la moneda) su grado de crecimiento. A ella se hallan conectados toda una serie de fenómenos. Podemos observar así que la faz del mundo ha cambiado a un ritmo cada vez más acelerado. La industrialización, el gran incremento demográfico, la urbanización o la miseria en la que vive una gran parte de la humanidad, son hechos evidentes. La transformación de valores religiosos e ideológicos, la diferente capacidad cultural y tecnológica entre distintos sectores sociales, la progresiva interrelación mundial, constituyen otros ejemplos de esta larga lista de efectos.

La relación entre actividad económica y evolución social fue popularizada

por Carlos Marx. El filósofo alemán, en el prólogo de su obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, (1989, 7-8) escribió:

Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

Esto (con algunas matizaciones) parece hoy elemental.

2.3.4 – Las estructuras

Para mostrar la importancia de las estructuras y el modo en el que influyen en el desarrollo, podemos recurrir a un ejemplo ilustrativo.

Quien estudie con detenimiento una ciudad antigua comprobará probablemente que algunas de sus calles, que tienen el mismo trazado desde la Edad Media, están formadas por casas de construcción mucho más reciente. La explicación no resulta difícil: salvo que se hayan producido incendios o desastres que provocaran una destrucción masiva, la sustitución de las casas antiguas por las modernas se ha efectuado a través de los siglos de una forma gradual en el tiempo. Por ello cada nuevo edificio que se construía, tenía la fachada en el mismo sitio que el antiguo, a fin de guardar su alineación con el resto de los inmuebles de la calle.

Partiendo de este ejemplo podemos ver claramente que las estructuras suelen consolidarse, porque todo el proceso de crecimiento se produce siguiendo los pautas que ellas marcan.

Se atribuye a Winston Churchill un comentario según el cual habría contribuido a diseñar las fronteras de Jordania el año 1922, durante una tarde de domingo en El Cairo, mientras tomaban el te. Pero ese primer acto, que pudo ser

caprichoso, resultaría después determinante para el desarrollo del país. La división administrativa o la red de carreteras -por citar un par de elementos- se verán profundamente influidas por esos límites.

Incluso en el aspecto personal la información se organiza de una forma determinada. Los psicólogos han destacada, por ejemplo, la importancia que tiene la primera impresión que producen las personas en los demás. El que en ese momento alguien nos parezca honrado o un tramposo, por ejemplo, favorece el que cataloguemos nuestras informaciones posteriores respecto a ese individuo de acuerdo al juicio de valor que nos hemos formado entonces.

En lo que respecta concretamente al ámbito intelectual, es preciso guardar un equilibrio entre los saberes generales y los concretos. Frecuentemente se producen tensiones entre los dos planos, pero ambos son necesarios. Un saber demasiado estructurado, puede llevar a la pérdida de contacto con la realidad y tiende a simplificarla en exceso. A la inversa, la presencia de estructuras demasiado débiles, conduce al desorden y a la ineficacia.

2.3.5 – Construcciones e ingenierías culturales

Suele darse el nombre de **construcción cultural** a un conjunto más o menos ordenado de ideas, que intenta estructurar un área de la realidad.

En cada sociedad se populariza, en mayor o menor medida, una visión común, que ordena el mundo en el que ésta se desarrolla. Esas estructuras intelectuales están condicionadas, claro está, por el desarrollo cultural que tiene, por el grado de conocimiento que ésta ha alcanzado. Además el esquema sobre la realidad (*lo que es*), suele contener también frecuentemente una parte relativa a *lo que debe ser*. Es decir, incluye un conjunto de normas. El grado de libertad y de gregarismo existente en cada grupo y sus características, hacen que esa interpretación común sea más o menos rígida.

Estas construcciones culturales se han desarrollado en muchas ocasiones por pequeñas aportaciones sucesivas de diversas personas, de forma que la de

cada una de ellas ha supuesto tan solo una parte mínima de ese resultado final. Con el fin de ilustrar la comparación, podríamos recordar uno de esos grandes edificios del pasado -los recintos amurallados de las ciudades antiguas suelen ser, con frecuencia, un caso paradigmático- en los que, partiendo de un núcleo inicial, se ha producido un gran número de ampliaciones y reformas, que hacen difícil reconocer tanto la construcción primitiva como las distintas fases posteriores.

Consideremos a título de ejemplo y desde este punto de vista, las fiestas de navidad. Su primer contenido es religioso. A esto se le unen otras tradiciones de uso más o menos pagano y que fueron cristianizadas: el abeto que recuerda a los bosques nevados del norte de Europa, San Nicolás o Papá Noel con sus renos y el gorro rojo... Pero hay más elementos: la reunión de las familias, la nostalgia, los regalos, el consumismo, etc.

Por lo tanto, puede verse que la navidad es una construcción cultural compleja, que presenta la acumulación de elementos distintos, que en muchas ocasiones carecen de relación entre sí y que, además, se ha transformado mucho a lo largo de la historia. Pese a ello, es claramente reconocible.

Utilizo la expresión **ingeniería cultural**, en aquellos casos en los que todo o gran parte de esa construcción intelectual se realiza de forma preconcebida, desarrollando un proyecto, unos planos, diseñados por alguien. Ese alguien no tiene porqué ser forzosamente un pensador individual, aunque así sea en muchos casos. Puede tratarse también de un grupo de personas que reflexionen de forma conjunta o conectados en red. Con frecuencia además, esa construcción existía ya antes, aunque ellos la reformulen.

Las religiones e ideologías, entre otras, constituyen un ejemplo de ingenierías culturales. Tienen una estructura bastante elaborada y ofrecen además algunas propuestas de actuación.

Además y a fin de unificar y cohesionar a sus miembros, con frecuencia suelen dotarse también de una estética peculiar. Piénsese, por ejemplo, en el caso de la iglesia católica o de determinados grupos políticos.

Veamos ahora la otra cuestión. Puede observarse que el proceso de creación de ideas, especialmente cuando se trata de ingenierías culturales, suele

producirse por lo general en distintos planos.

Por una parte hay un nivel más intelectual, solo asimilable por una minoría, en el que se comunican ideas complejas. Pero para que éstas triunfen, deben ser posteriormente acomodadas para la gente normal. Aquellas formas de pensamiento que son intelectualmente muy elaboradas o muy exigentes desde un punto de vista ético, tienen grandes dificultades para difundirse.

Para que las nuevas ingenierías culturales lleguen a una parte significativa de la población, es necesario que se produzca un proceso de vulgarización que, despojando a la construcción de matices, intente ofrecer al ciudadano medio su cuerpo central de ideas.

Por otra parte, generalmente de forma empírica, los ideólogos y predicadores con frecuencia solían tener en cuenta las bases biológicas del comportamiento humano. Las distintas ingenierías culturales, a través de la continua interacción con su público, terminan creando productos que se adaptan bien al aparato perceptivo de las personas.

Al respecto hay una regla de oro que es preciso observar para la extensión, con éxito, de cualquier nuevo valor cultural: que las personas a las que va dirigido lo perciban como más beneficioso para ellas que el que tenían hasta entonces.

Todo valor cultural debe ser adaptativo. Aunque muchas religiones e ideologías imponen restricciones a sus adeptos, el modo de vida que permiten realizar tiene que ser considerado por los mismos como positivo en su conjunto. Las limitaciones, aunque en ocasiones puedan ser muy severas, siempre deben dejar también un lugar para el crecimiento individual.

De un modo explícito o implícito, estas ingenierías culturales contienen siempre dos elementos:

- Un análisis de la realidad y de las vías precisas para modificarla.
- Propuestas de crecimiento personal para sus adeptos.

Por lo que respecta a los seguidores, además de la satisfacción de sus intereses personales (económicos, ansia de poder, relación con otras personas, fantasía etc.), hay dos motivos muy importantes que suelen impulsar a los individuos a participar en la vida política y social: la agresividad y el altruismo (muy

relacionado con el gregarismo). En mayor o menor medida, ambos factores suelen estar presentes en la mayoría de las personas.

La propuesta de desarrollo que contienen explica, por ejemplo, la extraordinaria persistencia de las religiones. Cuando a la persona no le queda nada, ni tiene perspectivas de futuro, la fantasía religiosa le resulta sumamente reconfortante. A los creyentes se les ofrece nada menos que la vida eterna en el paraíso, esto es: brindan una posibilidad de crecimiento ilimitado y en óptimas condiciones, lo cual responde muy bien a la programación biológica del ser humano. O también el amor de Dios, con lo que nunca se sentirán solos ni desprotegidos. Se trata de un subyugante invento de la cultura, que se ajusta muy bien a ese deseo de perdurar que tienen los organismos.

A veces se ha creído que las creencias religiosas están a punto de ser desplazadas por la evolución de la sociedad, por el avance científico y tecnológico. Pero pese a que padezcan un claro declive en los países desarrollados, persisten. Es una prueba de que, incluso aquí, aun siguen cumpliendo cierta función.

Hay que hacer notar también que, desde un punto de vista laico, el afán por alcanzar la gloria o el deseo de pasar a la historia son, en determinada medida, manifestaciones más atenuadas de ese mismo fenómeno. Es un tema al que se ha hecho ya referencia en el punto 2.2.4.1.

Para finalizar, conviene insistir en un punto. Siguiendo los descubrimientos de la Psicología sabemos, por ejemplo, que para que se desarrolle la motivación hacia la autorrealización individual, ordinariamente deben estar cubiertas también las necesidades básicas. Por todo ello y de los factores expuestos, se deriva que no es posible la extensión de cualquier construcción cultural en cualquier momento. Su éxito o fracaso depende también, en gran medida, de las condiciones ambientales.

2.3.6 – Relaciones virtuales.

Hemos aludido ya a las relaciones virtuales. Hay individuos que sienten

empatía por otros a los que no conocen y con los que intentan mantener una relación intelectual o con componentes afectivos.

Debido a la cultura, puede haber diferentes relaciones de grupo. No existe solo el real, formado por el contacto directo, sino el también el grupo virtual. Individuos aislados y que no se conocen físicamente entre sí, pero que comparten algunos intereses o valores. No se trata tan solo de algo tan frecuente hoy como los contactos por internet. Desde hace siglos había, por ejemplo, científicos radicados en países diferentes que se escribían y mantenían una relación prolongada en el tiempo.

El ámbito que más nos interesa aquí es aquel que tiene una relevancia intelectual. Se trata de un fenómeno que surge cuando las personas son conscientes de sus afinidades en materia de valores culturales. Incluso puede que esos escritores con los que nos *relacionamos* ya no existan y nos limitemos a leer sus obras. Así surgen las tradiciones intelectuales.

Por otra parte, cuanto más capacidad y dotación cultural tenga una persona, más se dará previsiblemente esa tendencia a sentirse parte de un grupo virtual. Sobre todo si la comparamos con aquellos otros individuos que se vinculan casi exclusivamente con grupos reales. La explicación de esto no es difícil: conforme mayor sea la diferencia entre su nivel intelectual y el de la media de la población, gradualmente disminuye el número de personas con las que puede tratar de determinados temas. La relación virtual se ve potenciada, al percibir el sujeto que en el entorno en el que vive no hay disponibles individuos que estén interesados en muchos de aquellos asuntos que atraen su atención.

Las personas que cuentan con un alto grado de altruismo tienen también más inclinación a ese tipo de relaciones, precisamente porque en su medio son minoritarias y encuentran dificultades de relación.

Podríamos decir que en el ser humano pervive una tendencia gregaria de base biológica, que se flexibiliza en gran medida gracias a la cultura, dando lugar así al fenómeno de los grupos virtuales.

2.3.7 – La estética

En cierta forma, ya el animal evalúa tanto su propio estado como el de su entorno, para saber si se halla bien o mal. En el caso de los seres humanos, este modo de actuar -profundamente moldeado por la cultura- deriva en la importancia que concedemos tanto a la propia imagen como a la de las restantes personas y a las características del medio en el que nos desarrollamos.

Hay en este ámbito unos elementos previos que nos vienen dados por la naturaleza. A título de ejemplo, los etólogos sostienen que el gusto por las vistas del campo abierto derivaría de la necesidad de sentirse seguros, de comprobar la presencia o no de otros individuos potencialmente hostiles. También es sabido que el color rojo tiende a excitar, en tanto que el verde resulta más relajante, o que producen una impresión distinta unas curvas suaves o unas líneas quebradas.

La estética deriva así de una compleja interrelación entre factores biológicos y culturales.

Si bien su historia personal, puede configurar un determinado sentido estético para cada individuo, especialmente en épocas en las que el estado anímico de la mayor parte de los ciudadanos está afectado por factores externos y se incrementa la retroalimentación entre las personas, se produce también una mayor unidad en este campo.

La valoración de una “buena imagen”, deriva de nuestra necesidad de sentirnos seguros. En situaciones de peligro una estética fuerte, optimista, que infunda confianza en el porvenir del grupo, será bien recibida. Frente a la amenaza de extinción o decadencia, se sueña con el crecimiento, con la extensión, con la plenitud. Sin dudas ni aspectos negativos que produzcan frustración.

Vemos así que aquellos momentos en los que se trata de hacer frente a una aguda crisis, son muy propicios para que surjan estilos arquitectónicos o artísticos triunfales y grandilocuentes, como el clasicismo, el realismo socialista, el arte del fascismo o las que impulsaron a veces las diversas religiones y nacionalismos. Para las personas atemorizadas por un peligro o que tienen una sensación de declive en sus vidas, esas imágenes poderosas pueden constituir una fantasía que

les consuela, haciéndoles sentirse fuertes (lógicamente, cuando mayor sea el grado de gregarismo, más importancia dan los individuos a esa estética colectiva).

Por otra parte, cabe poner de manifiesto la fascinación existente entre muchas personas, hacia los fenómenos históricos representados por algunos estados o entidades. Esto es muy evidente cuando están dotados de una fuerte personalidad que se prolonga a través de la historia, como pueden ser el caso – por citar algunos ejemplos bastante dispares- del antiguo Egipto, la masonería, los Estados Unidos de América, el Islam, la monarquía inglesa, o el movimiento comunista internacional. En estos supuestos, por su cohesión y valores estructurados, presentan con frecuencia un desarrollo parecido al de un ser vivo. Tienen, de hecho, similitudes con los individuos, ya que muestran un crecimiento constante y dirigido hacia unos objetivos claramente determinados (o, al menos, así nos los presentan con frecuencia las obras de divulgación histórica).

La afición por los libros o películas sobre las biografías de personajes del pasado es otra manifestación de este fenómeno, ya que proporcionan un modelo, una dulce fantasía de seguridad y crecimiento sin apenas cortapisas.

Igualmente el misticismo religioso supone, en otro orden, el recrearse con un desarrollo pleno.

Por otra parte la historia (sobre todo la que suele ser expuesta de forma muy simple) tiene un especial atractivo. Es, en cierto modo, como un fragmento de vida que se hubiera quedado congelado. Nos muestra los acontecimientos, de forma mucho más plácida y sencilla que en la realidad, lo que hace que sintamos muy atenuado el estrés que produce a veces su inmediatez.

En otro ámbito, la forma en que se proyecta el exterior de un edificio o es decorado el mismo, intentan asimismo expresar unas determinadas ideas. La apariencia es un mensaje. El hombre que viste con traje y corbata y tiene unos modales reposados, el estudiante rebelde con ropa descuidada o aquel que muestra su anatomía desean comunicar algo a quien los ve.

El variado sustrato de la historia personal hace que un mismo objeto pueda suscitar sensaciones diferentes y muy matizadas.

Hay también una estrecha relación entre estética y estado emocional. Se

trata de un aspecto tradicionalmente conocido. Lo indicaba Plutarco, hace ya casi dos milenios, al describir las costumbres de los espartanos. Cuenta que Licurgo, su legislador, mandó que cuando se convocaran las asambleas de ciudadanos, fueran celebradas al aire libre, ya que entendió que los edificios suntuosos, provistos de estatuas, pinturas, balcones teatrales y techos artísticamente labrados, excitaban en los ánimos de los concurrentes ideas fútiles y vanas.

En realidad resulta posible disfrutar con estéticas muy diversas, ya que cada una de ellas puede acomodarse a un estado anímico, a un momento determinado y a unas necesidades distintas.

2.3.8 – Símbolos

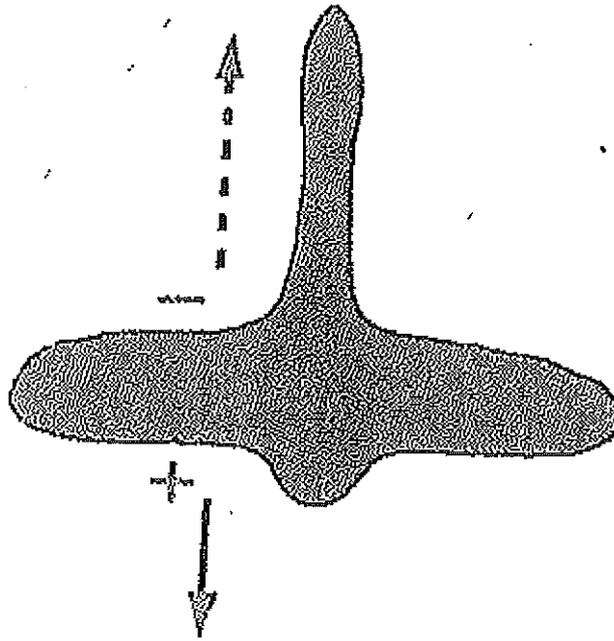
El ser humano, para comunicarse, generalmente no transmite la totalidad de los datos sobre una situación. Esto requeriría un tiempo excesivo. Por ello facilita un esquema de esa realidad y aun mejor y si eso es posible, algo que simplemente aluda a ella. Este último grado de abstracción, lo constituye el símbolo. Pero para que el símbolo cumpla su función, es preciso que el receptor conozca la realidad a la que representa.

Tinbergen (que fue también profesor de Richard Dawkins) es el autor de un experimento muy conocido. Lo realizó con gansos recién nacidos y que no habían tenido contacto con el medio natural.

Colocaron sobre el recinto donde se hallaban un cable, por el que hacían que se deslizara una silueta. La ilustración que se incluye a continuación, procede de un libro de Gray (1971, 13) quien comenta también este experimento.

En el caso de que la silueta avance en la dirección señalada por el signo (+), se asemeja a la imagen o la sombra de un ave rapaz. Ante ello, los gansitos se agazapaban o huían despavoridos.

Pero si la silueta se deslizaba en sentido contrario (-), donde presenta un aspecto similar al de un ganso adulto (esto es, su propia especie), los poyuelos no se inquietaban.



Por lo tanto tenemos aquí una respuesta innata (los gansitos no tenían aprendizaje alguno al respecto), que se desencadena ante un estímulo parecido al real. Actúa un mecanismo que hace que se produzca algo similar a un embrionario razonamiento por analogía.

Se ha definido el símbolo como una representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada. Aunque originalmente eran considerados como tales tan solo determinadas imágenes, pueden cumplir también esa función otros elementos como las palabras, sonidos, gestos, etc.

Tanto los nombres como los símbolos son etiquetas que ponemos para entender y ordenar la realidad (incluso, a un nivel mucho más complejo, la propia Historia es una maqueta del pasado, que ensamblamos para intentar comprenderlo y reconstruirlo).

Algunos de esos símbolos son simples y con un contenido que, en principio, resulta aséptico. Un triángulo blanco con una bordura roja, situado en el borde de una carretera, transmite un mensaje inequívoco a los conductores: "ceda el paso".

Sobre todos señalamos (o dotamos de símbolos) a aquello que tiene más importancia para nosotros. Es el caso de la policía. Como institución, puede tener muchos matices. Uno de ellos es la seguridad: recurrimos a ella en caso de

urgencia o cuando nos sentimos amenazados (otras veces, en dictaduras o países corruptos, ella misma puede ser una amenaza). También está vinculada a la propia imagen del Estado. Todo ello produce que su simbología sea exhaustiva.

El significado suele ser, por lo general, independiente de las características gráficas del símbolo. Es aquel que la sociedad, en cada momento, le atribuye. Por citar un ejemplo: dos líneas cruzadas se han utilizado desde hace milenios y en las más lejanas culturas -que han carecido de conexión entre sí- con los más diversos sentidos. Incluso en muchas ocasiones sin tenerlo en modo alguno, como cuando se ponen en la decoración, simplemente para llenar un espacio vacío. Pero el hecho de que la cruz sea el símbolo por excelencia del cristianismo hace que, cuando haya sido diseñada desde ese punto de vista, aluda a un contenido mucho más preciso.

También las palabras pueden tener un contenido simbólico. Cuando utilizamos en la conversación los vocablos *libertad*, *igualdad* o *fraternidad*, tienen un significado distinto que si se emplean unidos y a modo de lema. Entonces sabemos que se trata de los ideales de la revolución francesa.

Por lo tanto, todos ellos son símbolos tan solo para determinadas personas. No lo serán para aquellas otras que desconozcan su significado.

En el campo de las construcciones culturales, la principal función de los símbolos es la de dar una apariencia de permanencia y unidad. Porque bajo su imagen se amparan, en ocasiones, personas y grupos que apenas tienen relación entre sí.

2.3. 9 - El poder de las etiquetas

Con la expresión “el poder de las etiquetas”, se trata de describir la importancia que conceden los humanos a los factores simbólicos. Cuando rotulamos a una persona como perteneciente a determinado grupo, tendemos a atribuirle todas las características que son consideradas como definitorias de éste.

Ello tiene una cierta base lógica. Si un animal ve a otro de determinada

especie, sabe de alguna forma cómo se comporta. Puede predecir el modo en el que actuará un ave rapaz, una oveja o una serpiente. Esto resulta muy adaptativo para su supervivencia.

Pero en lo que hace referencia a la gran complejidad de las relaciones humanas, ese mecanismo resulta frecuentemente muy tosco.

Si por ejemplo se percibe una fuerte continuidad entre la China del año 1949 y la actual, es porque el estado sigue regido por una entidad denominada Partido Comunista. Pero en su inicio defendía la abolición de la propiedad privada en tanto que después ha impulsado uno de los capitalismo más potentes del mundo. Son fundamentalmente los aspectos simbólicos los que dan una apariencia de unidad a ese periodo histórico.

Los términos derecha e izquierda, referidos a la política resultan también bastantes imprecisos (Stalin, ¿era de extrema izquierda?, ¿o tal vez de extrema derecha?). Aunque tengan a veces un primer valor orientativo, para definir una postura política resulta preciso realizar una descripción más larga y precisa, atendiendo a varios factores, en un intento por aproximarse a la objetividad.

La lista, de etiquetas comunes que agrupan bajo esa denominación a fenómenos que tienen muy poca relación entre sí, sería interminable.

El poder de los símbolos, en lo que respecta a la forma en la que clasificamos y ordenamos la realidad, es enorme. Además, logran potenciar el gregarismo. Cuando parece que alguien ataca a esos emblemas comunes, se percibe frecuentemente como si agrediera a todos quienes se amparan bajo ellos.

La historia de las comunidades humanas se nos presenta como un rico almacén de fenómenos sociales, cuya memoria llega hasta nosotros por medio de diversas representaciones.

Los símbolos nos pueden servir para conservar todos estos aspectos de la historia que son compatibles con los valores de una sociedad democrática. Hay que ser libre, sin tener ataduras con el pasado. Pero ese reconocimiento voluntario a las partes del mismo que parecen positivas, resulta útil. Constituyen un elemento que puede servirnos para facilitar la relación con otras personas que tienen una vinculación afectiva con esos fenómenos históricos. Por otra parte proporcionan

también un entorno cultural y psicológico en el que situarse. A las personas eso les da seguridad y tranquilidad. Por lo tanto y siempre que sea compatible con la libertad individual, resulta algo positivo.

2.3.10 – Los mundos interiores

Tomo la expresión prestada de Ortega y Gasset (1983, tomo V, 405-406), quien señala al respecto:

Todo lo que en este mundo real encontramos de dudoso o insuficientes nos obliga a hacernos ideas sobre ello. Estas ideas forman los "mundos interiores", en los cuales vivimos a sabiendas de que son invención nuestra, como vivimos en el plano de un territorio mientras viajamos por éste.

(...) Se trata precisamente de aclarar un poco por qué y en qué medida posee el hombre esa pluralidad de mundos íntimos, o, lo que es igual, por qué y en qué medida el hombre es religioso, científico, filosófico, poeta y "sabio" y "hombre de mundo"...

En ese ámbito interior, el ser humano recrea esas ideas que pueden ser proyectos para su actuación futura o simplemente imágenes que le reconfortan. A veces son meras fantasías, que incluso tal vez resulten incompatibles entre sí.

Cuando la persona está equilibrada, éste de los mundos interiores se trata de un ámbito necesario y enriquecedor. En él se han desarrollado muchas ideas importantes. La autonomía individual es algo a proteger y más en estos tiempos de pérdida de la intimidad, debido a la informática.

En sociedades totalitarias ha sido el único reducto en el que podía refugiarse la libertad. Donde, en lo más crudo del invierno, se gestaba la primavera.

3 – DESARROLLO HISTÓRICO DE ALGUNAS INGENIERÍAS CULTURALES

Desde hace miles de años se elaboran ideas, destinadas a un gran número de personas, con el objeto de explicar la realidad y también con la finalidad de orientar en una dirección predeterminada los cambios sociales.

Así, mientras la ciencia se esfuerza en conocer el mundo, las ingenierías culturales intentan transformarlo. Las bases biológicas del comportamiento humano deben ser tenidas en cuenta para su desarrollo y difusión. Al respecto, el gregarismo es uno de los factores a considerar. Pero no se trata del único.

La tendencia al crecimiento de los individuos, en la medida en que se desarrolla en detrimento de otros, crea tensiones en la sociedad. Este daño a los demás puede ser tanto material como simbólico. Sucede esto último cuando la imagen poderosa de alguien que destaca (por esa comparación continuada que se realiza en el interior de cada grupo) hace que quede minusvalorada la de las personas de su entorno

Otro factor frecuentemente relacionado con éste, aunque autónomo, es la agresividad, que puede ser potenciada por esa desigualdad. De hecho -y en conjunción con otra serie de factores- explica, por ejemplo, el que la sucesión de las guerras haya sido una constante de la historia humana.

Pero hay que subrayar, que son asimismo constantes los intentos de corrección de esas deficiencias, promovidos tanto por quienes las padecen, como por aquellas personas que tienen un nivel de altruismo alto.

El deseo de comprender la realidad y, sobre todo, de hacer unas propuestas de acción, da lugar a las ideologías. Por otra parte, todo tipo de motivaciones pueden coexistir en los ingenieros culturales: el altruismo (que es el que generalmente muestran al público), pero también la agresividad, el ánimo de destacar, la búsqueda del poder o de beneficios particulares de tipo material, etc.

Hay que tener en cuenta asimismo que, cuando se trata de ingenierías culturales que han alcanzado el poder, lo habitual es que existan grandes diferencias entre la idea primitiva y lo que finalmente se llevó a cabo, debido al apremiante peso de la realidad. Como observó Friedrich Schiller (carta III, 1981, 32): "Si el artista tiene que reparar el mecanismo de un reloj deja que las ruedas

se paren; pero el mecanismo del Estado tiene que ser corregido mientras funciona, y aquí hay que cambiar la rueda durante su movimiento” .

La historia de toda sociedad humana acumula tanto aspectos positivos como negativos y eso mismo puede decirse de las distintas ingenierías culturales.

En la medida de lo posible, conviene no olvidar esas tendencias del pasado. Incluso aunque puedan ser consideradas como globalmente erróneas, resultan de interés, ya que si triunfaron en un concreto momento histórico fue por algo. Proporcionan así información sobre la actuación de las personas y el funcionamiento de los grupos humanos.

Recordemos la distribución normal. A esa campana de Gauss que nos muestra la forma en que podemos hallar representadas en una población las puntuaciones en cada factor. Sobre esa realidad –compuesta por individuos con muy diversas características- actúan en cada momento las nuevas propuestas.

Resulta obvio que triunfan las construcciones culturales que suponen algún tipo de beneficio para el receptor. Por ello estarán más extendidas las que se acomoden a las características del ciudadano común. Las que exigen, por ejemplo, un nivel de altruismo más alto que el que tiene la media de la población fracasan o no son capaces de mantenerse durante largos periodos de tiempo. Puede comprobarse así, que las formas de gran pureza dentro de cada versión, alcanzan una difusión muy reducida.

En el extremo opuesto lo mismo sucede con las que tienen un grado extremadamente alto de agresividad, potencian en gran medida el elitismo, etc.

Por otra parte y debido en gran medida a estos factores que comentamos, las construcciones culturales que han logrado una gran difusión -aunque aparentemente sean muy homogéneas- bajo su aspecto uniforme (reforzado por elementos simbólicos), suelen esconder la mayoría de las veces realidades y tendencias bastante diferentes.

En las siguientes páginas se utiliza en ocasiones la palabra *grupo* para referirse a realidades muy distintas: desde la que forman unos pocos individuos reunidos de forma ocasional, hasta una confesión religiosa que tiene siglos de historia, un estado nacional o una compleja organización. Si se emplea ese

término, es para resaltar el factor psicológico. Lo que se percibe primeramente en ellos es un conjunto de personas que se rigen por pautas de conducta comunes.

Como alguien dijo, la psicología se ocupa de examinar a las personas, muy de cerca, en su individualidad. En cambio, cuando miramos al grupo humano a más distancia, nos hallamos ya en el territorio de la sociología. Pero si nos situamos aun más lejos, repasando los grandes movimientos históricos, da la impresión de que se asemejan a los estratos que estudia la geología.

Resulta sumamente interesante recordar, de forma somera, algunas experiencias sociales que ha habido hasta la fecha, intentando tener presentes distintos niveles de acercamiento. El primero de ellos será, lógicamente, el derivado de las bases biológicas. Se trataría de "la dimensión etológica de la historia", tal y como titula Castrodeza (2009, 123) uno de los apartados de su libro.

Debido a la apremiante limitación de espacio, se destacarán de forma esquemática algunas notas de interés relativas a su funcionamiento, mostrando asimismo ciertos efectos prácticos que han tenido sobre la realidad.

3.1 – RELIGIONES

Las religiones son una explicación antigua del mundo, ilustrada con elementos literarios y simbólicos. Por ello y especialmente en las sociedades más desarrolladas, asistimos a su paulatina decadencia.

En concreto, los monoteísmos constituyen unas construcciones culturales elaboradas en determinado momento histórico y que, tras sustituir a sus predecesoras, están siendo desplazadas a su vez por el conocimiento científico que, dada su naturaleza, se renueva continuamente.

3.1.1 – Algunas teorías

Lógicamente los contenidos y los preceptos cuyo cumplimiento se pide a los

fieles son distintos, en función de qué religión se trate.

Concretamente la Biblia reúne libros escritos a lo largo de varios siglos y en diversos idiomas. Dentro de este conjunto, el Nuevo Testamento destaca por el enorme altruismo que predica. Basta recordar algunos preceptos:

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros”, ordena el Evangelio (San Juan 13,34). No es fácil condensar en una sola frase un mandato con implicaciones tan amplias y que a la vez resultan, en la práctica, tan precisas.

O en el Evangelio según San Marcos, (10, 17-31). En respuesta a un joven virtuoso....

Jesús fijando en él su mirada, le amó y le dijo: “Solo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme”.

Podemos observar que Jesús, sabedor de que el ser humano le resulta sumamente difícil el desprenderse de sus bienes, promete a cambio “un tesoro en el cielo”. Es decir, le daría otros bienes a cambio de su sacrificio.

Algo similar sucede con la indicación que realiza la Biblia, sobre la necesidad de hacer el bien sin alardear de ello. “...cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”. (Mateo, 6, 3).

Los seres humanos –debido a nuestra propia programación biológica- no podemos seguir de forma estricta estos mandatos de la Biblia. De hecho, conscientes de ello, estos dos preceptos prometen un premio de Dios a cambio de su cumplimiento. Podríamos decir que, para quien tenga realmente fe (tal y como están planteados), se trataría de una transacción rentable: es decir, de un acto incluso lógico, desde un punto de vista que cabría denominar como *mercantil*.

Es esta una gran cuestión que interesa a toda la sociedad, sean o no sus miembros religiosos: establecer las condiciones para que esa pequeña capacidad de altruismo que tiene el ser humano pueda alcanzar sus máximas cotas.

Pero otra parte hay que tener en cuenta que la Biblia es una construcción

cultural sumamente compleja, compuesta por libros, pertenecientes a épocas distintas y que presentan también aspectos contradictorios. Algunos pasajes del Antiguo Testamento describen a un Dios colérico y vengativo.

3.1.2 – La práctica

Como se ha dicho hay, también en el ámbito religioso, una tensión entre las pautas de conducta ideales, elaboradas por esa ingeniería cultural y las características reales de las personas. Mirando al pasado se diría que, incluso en aquellas épocas en que la religiosidad era omnipresente y parecía regir todos los aspectos de la vida social, la fortaleza de las creencias respecto a estas cuestiones de fondo, no era de mucha intensidad. De hecho, la inmensa mayoría de los nominalmente católicos se comportaban en la práctica como si no lo fueran.

En lugar de ello, solía ser más frecuente (y, por supuesto mucho más cómodo) el cumplir ciertos ritos de forma casi compulsiva: oraciones, el vestir de una forma determinada, las romerías y peregrinaciones, etc.

Dentro de las iglesias –podemos decir que de cualquier confesión- las tendencias radicales (por lo que respecta al grado de sacrificio y moralidad que piden a sus fieles) casi siempre han sido minoritarias. Es lo que sucede con los cuáqueros, que tienen un nivel de exigencia alto: llevan una vida sencilla, predicán el pacifismo (y, por lo tanto, reprimen la agresividad), evitan la pompa (y consecuentemente tampoco cultivan la arquitectura grandiosa en sus templos). El resultado era previsible: tradicionalmente ha sido un grupo relativamente pequeño.

Si lo consideramos desde el punto de vista de un archivo de experimentos psicológicos, la historia de la Iglesia Católica es fascinante (hay que añadir, por otra parte, que se trata de un fenómeno que ocurre en todas las grandes organizaciones con un largo pasado).

Ha sido habitual, por ejemplo, que gran parte de la jerarquía viviera en la opulencia. Pero también ha habido en todo momento fieles que lo hacían de forma sencilla y trataban de cumplir los preceptos de la fe. ¿Solía estar más extendida la

corrupción entre el alto clero?. Seguramente si. Una de las razones estriba en que, para ascender en una estructura jerárquica, es preciso no contradecir la voluntad de quienes mandan. Por ello, resulta más probable que una persona con un nivel alto de honradez y altruismo tenga roces con el poder y no prospere. Así, tiende a darse un proceso de selección negativo desde el punto de vista ético. Este mismo mecanismo opera, en mayor o menor medida, en casi todas las organizaciones, sean administraciones públicas, partidos políticos, empresas, etc.

¿Porque esas variantes de mayor pureza no triunfan?. Hay varias causas. Una de ellas que no lo desea quien ostentaba el poder. Pero otra, sin duda alguna, es que las formas que tienen un alto nivel de exigencia tan solo interesan a una pequeña minoría. Además es frecuente que ese reducido grupo, aislado y con una fuerte oposición en su contra, derive en el fanatismo y una conducta autoritaria. Así, bajo la atenta mirada de Maquiavelo, el dominico Savonarola es derrotado por el papa Borgia quien, pese a su corrupción, recibe el apoyo de una gran parte de la sociedad florentina (que había sufrido previamente la actuación del fraile).

Examinando diversos periodos históricos resulta fácil identificar procesos de pérdida progresiva de la esencia espiritual, sustituida por el mero cultivo de las formas, moldeadas por el factor gregario.

Lo peor, no obstante, es que quienes consideran que la religión representa la verdad absoluta, tienden a ahogar cualquier disidencia y, por lo tanto, la libertad y el progreso intelectual. De esta forma, algunas de dichas personas se creen legitimadas para someter a los demás, imponiéndoles lo que en el fondo no es ni siquiera esa creencia, sino su particular visión de la misma.

3.2 – PATRIOTISMOS

Aunque como doctrina política los nacionalismos fueron definidos a partir fundamentalmente de comienzos del siglo XIX, de hecho se han desarrollado con vigor en casi todo el mundo, en el seno de culturas aparentemente muy distintas.

A lo largo de los siglos, los procesos históricos han ido definiendo grupos

diferentes, combinando elementos como el aspecto físico, la lengua, la religión, las costumbres, la tradición intelectual o la propia imagen diferenciada del grupo, que se ha divulgado en su seno. El hecho de que sean relativamente antiguas e impregnen muchos de los ámbitos de la vida del sujeto, explica que se trate de construcciones culturales tan arraigadas. Por ello sus integrantes generalmente se perciben a sí mismos como un "grupo natural", que tiene sus orígenes en la noche de los tiempos. Si a eso se le une el espíritu gregario, no es de extrañar la enorme cohesión que pueden presentar.

Cuando el grupo entra en contacto con otro, las diferencias se perciben fácilmente y surge la conciencia del *nosotros* frente al *ellos*. Esto se refuerza además en el caso de que haya diferentes intereses económicos o de otro tipo entre los dos.

De hecho Lorenz (1984, 76) indica que durante la adolescencia algunos jóvenes se enfrentan a sus padres con "odio nacionalista". Aunque la expresión no se ajuste al uso habitual de esta palabra, resulta muy ilustrativa.

Incluso las personas con un nivel elevado de inteligencia y cultura, son con frecuencia arrastradas por este movimiento gregario. Cuando estalló la I Guerra Mundial, Sigmund Freud (que contaba entonces con 58 años) se dejó llevar durante cierto tiempo por el fervor gregario-patriótico. Según su biógrafo Breger (2001, 305), entre otras afirmaciones al respecto, manifestó: "Toda mi libido está puesta en Austria-Hungría". Ello además pese a ser judío, lo que podía suponer ciertas discriminaciones sociales (y llevaría, décadas más tarde, a que sus hermanas fueran asesinadas en los campos de exterminio nazis).

La elaboración teórica del nacionalismo surge tras la Revolución Francesa, cuando el *pueblo* comienza a sustituir al soberano como sujeto de la historia y culminación simbólica en la jerarquía del grupo. Pero las demandas de esos ciudadanos que exigen sus derechos (expresados, por ejemplo, en el conocido lema de *libertad, igualdad y fraternidad*), pronto se les unen factores de otro tipo, hasta configurar finalmente un concepto más metafísico y capaz de ser asimilado también por las clases dominantes y el segmento conservador de la sociedad. Se difunde así la idea de la *patria*.

Un ejemplo de ello lo constituyen los conocidos *Discursos a la nación alemana*, escritos por Fichte el año 1806, en un Berlín ocupado por las tropas napoleónicas y en las que sienta las bases del nacionalismo germánico. Apela en ellos a la tierra, a las gestas de los antepasados, a la necesidad de unión para superar un momento de decadencia.

El patriotismo pueda generar, de una forma sumamente intensa, una reacción gregaria. Muchos intelectuales se han percatado de la magnitud de este fenómeno. A principios de 1941, cuando los ejércitos de la Alemania nazi se extendían por Europa con su poder abrumador, George Orwell, un antiguo y sincero activista de extrema izquierda (es decir: alejado, en principio, de preocupaciones nacionalistas), afirmó lo siguiente en su ensayo *El león y el unicornio: el socialismo y el genio de Inglaterra* (2006,97):

No es posible contemplar el mundo moderno como es sin reconocer la fuerza abrumadora del patriotismo y la lealtad nacional. En determinadas circunstancias el patriotismo puede venirse abajo; en determinados niveles de la civilización ni siquiera existe, pero posee una fuerza innegable, al lado de la cual nada resiste la comparación. El cristianismo y el socialismo internacional son débiles como la paja al lado del patriotismo. Hitler y Mussolini ascendieron al poder en sus países sobre todo porque supieron apropiarse de esa realidad, y sus adversarios no.

3.2.1 – La necesidad de la “buena imagen”

En todo grupo humano resulta importante para sus miembros el aspecto externo que muestra. Aprecian el que tenga una “buena imagen”, en el amplio sentido que se ha dado a esta expresión en el apartado 2.3.7. Si esa estética es mala y la situación se prolonga durante mucho tiempo, considerarán que están en crisis y es probable que perciban una situación de amenaza y se pongan en marcha los mecanismos descritos de aumento de la cohesión del grupo y

disminución del espíritu crítico.

Esta pauta de actuación, que en mayor o menor medida se da en la mayoría de los grupos, cobra una especial importancia en los patriotismos. Esto es debido a que, en gran medida, en ellos se reconoce a los miembros del grupo por su aspecto. En consecuencia, generalmente la estética cobra aquí una mayor trascendencia.

Es uno de los motivos por los que me ha parecido adecuado encajar esta reflexión sobre la necesidad de la "buena imagen" en la parte dedicada a ellos.

Hay que tener en cuenta que cuando un grupo goza de una fuerte cohesión y se siente amenazado, la reacción puede ser muy violenta, ya que sus componentes perciben que la posible extinción del colectivo, su muerte, trunca en cierta forma su propia vida personal.

Toda civilización tiene en su seno elementos positivos y negativos y ha realizado también, a través del tiempo, una determinada "gestión de la agresividad". Después esa historia del grupo suele ser reelaborada, hasta obtener una versión que resulta generalmente aceptada. Este fenómeno era más acusado en tiempos pasados. En cambio, en las sociedades democráticas y económicamente avanzadas (donde hay un mayor espacio para la disidencia y se destinan muchos fondos –como los precisos para el mantenimiento de universidades y archivos- a la investigación histórica), existen distintas explicaciones del pasado, que suelen ser también más completas y matizadas.

Hay que subrayar que esa necesidad de tener una buena imagen colectiva no afecta del mismo modo a todos los grupos de la sociedad. Tampoco se da con igual intensidad en cada uno de sus individuos. Atañe sobre todo a aquellas personas con mayores tendencias gregarias. En el polo opuesto, los intelectuales suelen tener generalmente una necesidad algo menor de vínculos sociales.

A fin de ilustrar cual es parte de la problemática referida a la "buena imagen" en el ámbito de los patriotismos, así como algunas de las soluciones más adecuadas en este ámbito, resulta de interés establecer una comparación entre la Alemania nazi y la Gran Bretaña de esa época.

El belicismo y el patriotismo autoritario tenían en Alemania unas raíces

antiguas. Como es sabido, un esquema rígidamente nacionalista, unido a las tendencias belicistas suele ser funesto. La primera guerra mundial produjo una enorme cantidad de víctimas. Pero al poco de terminar el conflicto en 1918, los antiguos contendientes comenzaron a preparar el nuevo enfrentamiento y poco más de dos décadas después, estalló una guerra aun más terrible.

Ha suscitado un gran interés entre los historiadores e intelectuales el caso de Alemania durante el nazismo. ¿Cómo una nación con su bagaje cultural pudo llegar a esas cotas de irracionalidad?, ¿Cómo pudo llevar a la práctica esa pesadilla racista, alcanzando tales niveles de crueldad y embarcándose en una guerra contra tantos adversarios que cualquier observador lúcido habría augurado que iban a perder?. La posible respuesta es compleja (ya que comprende factores de índole muy diferente) y exigiría una gran extensión, pero de esa patología me interesan aquí algunos aspectos muy concretos.

En determinado momento resultaba ya evidente que Hitler conducía al país a un desastre de enorme magnitud, pero incluso al percatarse de que perderían la guerra, fueron solo una pequeña minoría de alemanes los que se opusieron a él. ¿Sería por miedo?. Eso es solo una parte de la explicación, porque muchos de quienes permanecieron inactivos (incluso aunque no estuvieran de acuerdo con el nazismo) eran militares que luchaban con valor en los frentes. ¿Que sucedió entonces?. Gran parte de la respuesta reside sencillamente en que creían que eso habría supuesto una traición al grupo, a la nación, que entonces estaría (según su punto de vista) luchando por su supervivencia.

Esa enorme necesidad de cohesión, ese actuar como un rebaño, surgía en buena medida de la percepción de una imagen de profunda crisis del grupo. Ello obedecía en parte a causas objetivas: la crisis económica durante la postguerra fue brutal, parte del territorio alemán estuvo ocupada por tropas extranjeras (la región del Sarre, por Francia), había frecuentes disturbios, la república de Weimar no llegó a desarrollar una política eficaz, etc. De aquí deriva el que se buscara una estética fuerte, que exaltara la permanencia y grandeza del grupo.

A su lado, el ejemplo de Gran Bretaña -el mayor imperio del mundo a principios del siglo XX- resulta digno de estudio. Ahí el fascismo tuvo poco éxito.

Se ha apuntado que esto sería, en cierta medida, porque la monarquía y sus instituciones tradicionales, con su arraigo y boato, transmitían precisamente esa sensación de plenitud, poder y grandeza. Por lo tanto, la “buena imagen” del grupo estaba asegurada. De esta forma, las instituciones democráticas funcionaban de forma eficaz, recubiertas con los fastuosos ropajes de la monarquía y de la sociedad tradicional con los que, aunque frecuentemente pudiera haber roces, no se producía una colisión.

Obviamente, no es preciso para lograr esa buena imagen que una nación adopte un régimen monárquico. Los Estados Unidos de América (que han sido la principal potencia durante la mayor parte del siglo XX) no parece que hayan tenido problemas de importancia en este concreto ámbito.

3.2.2. – Cultura universal y culturas nacionales.

Actualmente se está extendiendo con rapidez una cultura universal, cada vez más poderosa, que ha transformado profundamente a las nacionales.

Pero este no es un fenómeno nuevo del todo. Las relaciones entre construcciones culturales de diferente envergadura y potencia son muy antiguas. Hace dos milenios, la civilización romana se imponía en amplios territorios situados en tres continentes. Siglos más tarde sucedió algo parecido con la cultura árabe-islámica. Cabría citar muchos otros ejemplos.

Avanzamos rápidamente hacia una civilización universal, pero ¿cual es el destino de las culturas nacionales, regionales o locales?

La universal tiene unas ventajas evidentes. Actualmente promueve –en una medida bastante modesta, cierto es– la extensión de las democracias y el respeto a los derechos humanos. Pero no es solo eso. El tener unas pautas de comportamiento comunes para la vida cotidiana, resulta positivo y no solo porque facilita la existencia a muchísimas personas, sino también, porque crea una conciencia de que los restantes individuos son muy similares a los que integran el

grupo nacional en el que uno mismo se ha desarrollado. Es un buen antídoto contra el racismo o la xenofobia.

Por otra parte y debido a los estragos que han ocasionado los nacionalismos a lo largo de la historia, algunos creen que convendría olvidar esas culturas originarias.

Pero, en primer lugar, en un régimen democrático, esto no suele ser posible. Además tampoco resulta deseable, porque suelen contener una enorme riqueza cultural. Despojadas en cada caso de sus aspectos negativos (que también la civilización global tiene), queda un tesoro que no debe ser olvidado.

De esta forma pueden ser dos ámbitos que convivan sin problemas. Adaptada a los valores democráticos, toda cultura nacional resulta de interés a los habitantes del resto del planeta.

Atendiendo a las bases biológicas de la conducta humana, Lorenz realiza unas observaciones (1982, 42-43) que podrían guardar relación con este tema. Se refiere a las distintas especies de peces, cada una de las cuales tiene una "profesión", es decir desarrollan actividades diferentes y señala:

Lo esencial para nuestro estudio es que todas estas oportunidades de ejercicio de una u otra profesión, que se denominan "nichos ecológicos", se hallan juntas en el mismo metro cúbico de agua de mar.

(...) en ese pequeño trozo de territorio pueden y "quieren", convivir tantos peces como nichos ecológicos hay

(...) Pero cada uno de esos peces tiene empeño en que no se establezca allí nadie más de su especialidad. Ahora bien, los especialistas de otras "profesiones" no les perjudican en nada, como en nada perjudican, en el ejemplo que antes dábamos, los negocios del médico a los del mecánico de bicicletas.

Se plantean conflictos en el caso de las naciones donde parte de sus habitantes desean tener un estado propio (como es el caso de Escocia, Cataluña o Kurdistan, por ejemplo). El problema reside en que ambas partes desean ocupar ese "nicho ecológico" denominado *estado soberano*, sobre el mismo territorio.

¿Puede la cultura proporcionar alguna solución?. Obviamente sí.

Lo acorde con nuestras bases biológicas, consistiría en lograr dos nichos

ecológicos distintos y que por lo tanto fueran compatibles entre sí. Tal vez parezca que eso resulta imposible, pero no lo es en absoluto. De hecho y a título de ejemplo, ese nicho ecológico llamado Comunidad Europea, que tanto facilita la tarea en algunos ámbitos relacionados con esto, es una creación cultural reciente.

Una última nota. Casualmente Lorenz y Popper se conocieron durante la infancia, después perdieron el contacto y volvieron a encontrarse cuando eran ya dos eminencias en sus respectivos campos. En 1983 mantuvieron una larga conversación, al amor de la lumbre, grabada por la televisión y que dio más tarde origen a un libro. En el curso de la misma Popper (1992,27), entrando en el ámbito intelectual de su amigo, indica:

Los seres sin iniciativa, sin curiosidad, sin fantasía se ven obligados a luchar por unos nichos ecológicos ya ocupados; por el contrario, aquellos que están dotados de iniciativa tienen a su disposición unos nichos ecológicos recién inventados. Y lo más interesante es que los nichos ecológicos son construidos desde un principio por los seres vivos.

No hay que olvidar, por otra parte, que el tener en cuenta las circunstancias, la elección en cada momento de la mejor alternativa, es uno de los elementos centrales de la actuación humana a lo largo de la historia. Esta tendencia al cambio constituye precisamente la más arraigada de nuestras tradiciones. Quien ahora se aparta de las pautas respetadas desde antiguo en el seno de su sociedad, por entender que éstas no proporcionan ya la respuesta adecuada frente a una realidad que ha cambiado, hace en realidad lo mismo que sus antepasados en múltiples ocasiones: por ello fueron abandonadas las cuevas que servían de vivienda, la navegación a vela o el transporte en burro.

3.3 – SOCIALISMOS

Se repasarán primero algunos antecedentes históricos del problema, para tratar después los dos principales modelos de socialismo que han estado en vigor

durante el siglo pasado.

3.3.1 – Tensión entre igualitarismo y propiedad privada

La tensión entre el igualitarismo y la riqueza privada, es una constante de la historia humana. Es comprensible que así sea y previsiblemente lo continuará siendo en el futuro, ya que ambas se basan en la biología del ser humano. Descansa la primera de ellas en la tendencia al crecimiento de los más pobres y la otra en esa misma tendencia de quienes tienen propiedades de cierta entidad. Además la primera de las posiciones se ve reforzada por la actuación de la minoría con mayores niveles de altruismo.

Debido a todo ello, esa denuncia de la división entre ricos y pobres es constante. Como se ha indicado ya, la recoge la Biblia.

También hay muchos filósofos que la han reflejado. Es el caso de Tomas Moro, en *Utopía*. A veces, lo hace por medio de personajes que intervienen en los debates, defendiendo aspectos contrapuestos de cuestiones complejas. Una de ellas es el alcance de la propiedad privada.

Por una parte (1977,47) sostiene que

...unos pocos se reparten toda la riqueza, nunca hay abundancia ni reservas y se deja al resto solo la carencia y la pobreza (...) los ricos son codiciosos, arteros e inútiles; en cambio los pobres son humildes, sencillos y con su labor diaria, más provechosos para la república que para sí mismos. Así estoy completamente persuadido de que (...) aquella perfecta plenitud no existirá nunca entre los hombres a menos que esta propiedad sea proscrita y prohibida.

A lo que se responde (1977, 48) que

...allí donde todas las cosas son comunes, pues ¿cómo puede haber abundancia de bienes o de cualquier cosa donde cada hombre retrae su mano del trabajo?. A éste el estímulo de sus propias ganancias no le impulsa a trabajar, sino que la esperanza que tiene en el trabajo de otros hombres le convierte en un

holgazán.

Erasmus de Rotterdam, aunque de una forma mucho más atenuada, muestra también esa tensión.

En cambio Kant –en un párrafo digno de un biólogo- muestra, como la competición entre seres vivos conduce (a veces) a efectos positivos, al mejorar el desarrollo de cada uno de los individuos (1997,11):

los árboles logran en medio del bosque un bello y recto crecimiento, precisamente porque cada uno intenta privarle al otro del aire y el sol, obligándose mutuamente a buscar ambas cosas por encima de sí, en lugar de crecer atrofiados, torcidos y encorvados como aquellos que extiende caprichosamente sus ramas en libertad y apartados de los otros; de modo semejante, toda la cultura y el arte que adornan a la humanidad, así como el más bello orden social, son frutos de la insociabilidad, en virtud de la cual la humanidad se ve obligada a autodisciplinarse y a desarrollar plenamente los gérmenes de la Naturaleza gracias a tan imperioso arte.

El siglo XIX y como efecto de la pobreza generada a causa del desarrollo de la revolución industrial, asiste al florecimiento de diversas tendencias del socialismo. Pero bajo esa denominación se pueden encontrar realidades muy distintas y algunas veces incluso antagónicas.

En el célebre inicio del *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, figura una afirmación (1974,72): “Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de clases (...) empeñadas en una lucha ininterrumpida, velada unas veces y otras franca y abierta...”.

Como puede observarse, ese párrafo establece una distinción. Por una parte está el choque violento. La otra opción es esa lucha “velada”, pero ininterrumpida. Esta última es la vía que han escogido generalmente los partidos socialdemócratas desde hace más de un siglo. Pero tanto el propio Marx como la mayoría de sus seguidores, se fijaron más en la otra modalidad. Creyeron posible un enfrentamiento frontal que llegara a instaurar una sociedad sin clases.

Esta actitud puede explicarse, en parte, por las experiencias históricas de la

época. A lo largo del siglo XIX se produjeron en diversos países de Europa procesos revolucionarios que lograron la abolición de varias monarquías absolutas. Más tarde la Revolución rusa de 1917 parecía representar un ejemplo de abolición de la burguesía.

De esta forma se establece una tajante división entre la socialdemocracia y el comunismo, provocando asimismo la marginación de otras opciones que no son capaces de alcanzar el poder. Por ello el resto de tendencias (como los socialistas revolucionarios o los anarquistas) quedaron cada vez más disminuidas, a modos de pequeñas esquirlas desgajadas del primitivo impulso común.

Debido a ello me referiré tan solo a esas dos grandes corrientes que son, por otra parte, las únicas que han logrado incidir de forma efectiva en la realidad.

3.3.2 – Socialdemocracia.

La participación en los procesos electorales y el tener en ocasiones responsabilidades de gobierno, trajeron consigo el que los distintos partidos socialistas democráticos se vieran obligados a realizar un esfuerzo constante por conciliar sus ideales con las limitaciones impuestas por la realidad, buscando un punto de equilibrio entre las aspiraciones y lo que efectivamente resulta posible alcanzar.

El socialismo que participa en las instituciones, conocido como socialdemocracia, ha impulsado mejoras muy importantes: educación generalizada, asistencia sanitaria, regulación de los derechos laborales, políticas de vivienda, prestaciones por desempleo, jubilación, etc. Los propios partidos de centro y de la derecha moderada tuvieron que adoptar medidas en estos ámbitos, ya que en caso contrario no hubieran podido ganar en los sucesivos comicios.

A fin de lograr el voto de la mayoría, tanto la socialdemocracia como la derecha compiten por el espacio del centro (actuación que deben realizar intentando marcar las diferencias entre sí, para no perder al electorado originario).

3.3.3 - Comunismo

La otra versión socialista de gran magnitud, fue el comunismo, que logró implantarse en gran parte del mundo. Durante ese proceso sufrió también importantes modificaciones.

La Revolución rusa de 1917 inicia un cambio histórico de gran magnitud y trascendencia. La toma del poder por los bolcheviques se produjo en un país sometido a los desastrosos efectos de la Primera Guerra Mundial. Ello hace comprensible que gozaran de la adhesión de una parte significativa de la población. Pero pese a ello, resulta claro que eran más los ciudadanos de Rusia que no apoyaban su política. El hecho de que propugnaran la abolición de la propiedad privada, los enfrentaba a la burguesía y a la mayoría de quienes tuvieran propiedades de cierta entidad. También estaban en contra de las prácticas religiosas y los diversos nacionalismos no se alineaban con ellos. En cuanto a la izquierda, contaban con la oposición de los socialistas reformistas, así como de los anarquistas y otros revolucionarios.

El escenario internacional les resultaba asimismo adverso. Diversos gobiernos como los del Reino Unido, Estados Unidos, Francia o Japón apoyaron, en mayor o menor medida a los ejércitos blancos.

Por todo ello se impuso, desde el principio, una mentalidad de guerra.

El Partido Comunista, debido en parte al convencimiento y en parte a la represión, funcionó como una organización sumamente jerárquica, unida y disciplinada que logró ganar el conflicto civil y eliminó en poco tiempo todo tipo de oposición.

No obstante, las conductas humanas son muy complejas. Desde un punto de vista meramente formal, lo que logró el Partido Comunista era una enorme victoria militar, que lograría asegurarle el poder durante cerca de siete décadas. En el exterior y tras la II Guerra Mundial, la URSS hizo valer su predominio en gran parte de Europa. En los años siguientes muchos países del resto del mundo (entre ellos China) se alinearon con los soviéticos. En términos estrictamente

militares, del poder alcanzado, el balance resulta impresionante.

¿Pero suponía todo ello el triunfo de la ingeniería cultural originaria?

Obviamente no.

Entre otros aspectos que exigirían demasiada extensión para tratarlos aquí, la enorme concentración del poder que atribuía el sistema, hacía sospechar cuales podían ser algunas de sus derivas en el futuro. El propio Trotski, al tratar sobre la revolución permanente y refiriéndose a experiencias históricas del pasado, señaló (1983, 46):

En la China antigua hubo revoluciones que llevaron al poder al campesinado o, mas exactamente, que otorgaron el poder a los jefes militares de las sublevaciones campesinas. Esto condujo cada vez a un nuevo reparto de la tierra y a la instauración de una nueva dinastía "campesina"; una vez se llegaba a este punto, la historia volvía a empezar por el comienzo. La nueva concentración de la tierra, la nueva aristocracia, el nuevo sistema de usura, provocaba una nueva sublevación.

Este proceso de encumbramiento de una élite surgida de un movimiento igualitario, ha podido observarse asimismo en los estados comunistas del siglo XX y XXI. Incluso en Corea del Norte ha logrado entronizarse una auténtica dinastía. Pero también en otros países el poder ha estado acaparado por grupos familiares.

Finalmente, una gran parte de la clase dirigente de la antigua URSS, se benefició después económicamente de la transición al capitalismo y ha propiciado el desarrollo de un nacionalismo ruso autoritario.

3.4 – Algunas observaciones

La evolución de las distintas corrientes socialistas nos remite de nuevo al hecho de que las ideologías dependen de las estructuras económicas.

Como no podía ser menos, esos factores subyacentes ha resultado determinante para la evolución de ambas corrientes.

En principio, la forma más adecuada de modificar la realidad es obtener el

poder. Por ello, la socialdemocracia, al tener que acomodarse a los procesos electorales, ha tendido a acercarse al centro político, a fin de recoger los votos de las personas situadas en posiciones próximas a la media: es decir, siente una presión constante para tener en cuenta ese factor estadístico.

Los regímenes comunistas, por su parte, en su intento por lograr la abolición de la propiedad privada, tuvieron que recurrir a regímenes dictatoriales.

Además y como era previsible, los habitantes de la nueva sociedad seguirían conservando su tendencia al crecimiento. Esta es común, por supuesto, entre los integrantes de la clase obrera (y aun más entre sus líderes que logran llegar al poder e instalarse en él de forma estable). Por lo tanto los planteamientos de Marx no fueron coherentes en este punto. Hay que decir, en descargo del filósofo alemán, que la experiencia histórica nos ha enseñado que la realidad es mucho más compleja de lo que se suponía entonces.

En el futuro persistirán las tensiones sociales. El mundo está constituyendo progresivamente una sola entidad y la mayor parte de sus miembros viven en situación de mayor o menor pobreza. Por ello es de prever que se produzca una presión continua y en múltiples frentes, para la mejora de sus condiciones de vida. Pero ello no significa irremediamente un desastre absoluto. No se debe olvidar que un proceso similar sucedió en los estados de Europa a lo largo de los siglos XIX y XX e hizo que surgiera el estado democrático y social.

CONCLUSIONES

1 – Bases biológicas de la conducta humana.

Desde que el año 1973 les fue concedido el premio Nobel a Lorenz y Tinbergen por sus trabajos en el ámbito de la Etología, se ha puesto de manifiesto la importancia de recurrir a ella para explicar, en parte, la conducta humana.

Todo organismo vivo trata de asegurar su supervivencia. De aquí derivan dos elementos principales: la tendencia al crecimiento y la relación con los congéneres. La agresividad surge cuando, por distintas causas, ese desarrollo se

ve amenazado.

Algunos animales (como los chimpancés) tienen conductas aprendidas, que logran transmitir a sus congéneres. Se trata de un primer paso hacia la cultura.

Por otra parte, la relación con los otros individuos produce fenómenos como el gregarismo, la jerarquía, la territorialidad y también el altruismo.

2 – Influencia de la cultura

El ser humano es un animal que piensa. Parte de su conocimiento lo transmiten sus genes (como a la araña que es capaz de tejer su red y o al ave de volar) y parte procede de la cultura.

De esta forma, aunque los factores energizadores de la conducta siguen siendo los determinados por las bases biológicas, el desarrollo y diversificación de la cultura produce un amplísimo elenco de comportamientos.

Se indicaba en el punto 2 que Lorenz caracteriza al análisis del sistema orgánico en que se basa el comportamiento social humano como "...la tarea más difícil y codiciada de todas cuantas puedan proponerse las ciencias naturales". Otro enorme desafío, ya en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, es el de determinar la influencia de esas bases biológicas sobre la cultura.

3 - Dificultades para comprender la realidad

El estudio de las sociedades humanas (del que, entre otros saberes, se ocupa también la Filosofía) presenta dos dificultades específicas:

* El primero de ellos es su enorme complejidad, derivada de la amplitud de la materia.

* El otro no resulta tan evidente. Se trata de los condicionantes biológicos de los seres humanos, que influyen en sus intereses, relaciones personales, etc., provocando una constante interferencia psicológica.

Por eso y especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, el conocimiento es con frecuencia parcial y distorsionado. Es lo que se ha intentado reflejar con la fábula de los ciegos del Indostán y el elefante, en el punto 1.3.

4 – Ingenierías culturales

Suele designarse como construcción cultural a un conjunto más o menos ordenado de ideas, que intenta estructurar un área de la realidad. Se han denominado aquí como ingenierías culturales a aquellas construcciones elaboradas conforme a un diseño dotado de cierta coherencia y que pretende explicar el funcionamiento de las sociedades humanas, ofreciendo también propuestas de actuación para transformarlas. Las religiones e ideologías constituyen un ejemplo de ellas.

5 – Algunas consecuencias del proceso de divulgación

Tanto desde un punto de vistas intelectual como ético, las distintas ingenierías culturales pueden ser muy distintas entre sí. Pero si logran alcanzar una amplia difusión, en todas ellas se constatan ciertas pautas comunes.

Así, en las personas que integran todos esos movimientos estarán presentes (en mayor o menor medida) los componentes derivados de las bases biológicas de la conducta: tendencia al crecimiento, gregarismo, altruismo o agresividad. Con la ampliación de la base social van captando todo tipo de individuos, la mayor parte de ellos con valores medios en esos factores.

Sobre todo en grupos grandes, la distribución de las diversas características psicológicas entre los seres humanos (conforme al modelo que muestra la campana de Gauss), hace que se abra en el seno de ellos -de forma más o menos explícita- un abanico de interpretaciones de la idea primigenia. De este modo, esos elementos actúan siguiendo, sólo en parte, a las ideas originales que sirvieron para nuclear al movimiento.

Debido a todo a ello, las ingenierías culturales suelen ejercer un influjo limitado sobre las sociedades humanas.

6 – Etiquetas

La importancia concedida a las etiquetas (a ese conjunto de elementos simbólicos que define el aspecto del grupo), tiene en parte una base biológica, tal y como ha podido comprobarse en el experimento de Tinbergen citado en el punto

2.3.8. Pero esto que en la naturaleza puede ser útil, resulta mucho menos operativo en las sociedades humanas.

Hemos visto algunos ejemplos. La etiqueta "cristianismo", que identifica tanto a la persona bondadosa que se ocupa del cuidado de ancianos o enfermos por motivos altruistas, como a algunos dictadores brutales que han actuado en su nombre, está designando realidades diferentes. Otra etiqueta como "comunismo", bajo la que se cobijan desde algunos jóvenes idealistas, hasta el genocidio llevado a cabo por los jehovas rojos o la actual China capitalista, aluden también a fenómenos distintos.

Aunque en todos estos casos las diversas variantes del grupo se sientan afectivamente vinculadas, de alguna forma, a sus raíces históricas (lo que refuerza la utilización de esa etiqueta), resulta evidente que para definir cualquiera de esos fenómenos de una forma mínimamente rigurosas, resulta imprescindible realizar una descripción más pormenorizada y extensa.

7 - Gregarismo y enfrentamiento

¿Porqué en la historia de la humanidad han sido tan frecuentes las guerras y los enfrentamientos entre grupos?. Hay múltiples causas.

Pero también existe un factor específicamente gregario: que el *olor* del otro grupo (en el sentido del experimento de Eibl-Eibesfeldt descrito en el apartado 2.1.2) es distinto. A hablar en cuanto a los humanos de *olor* nos referimos, claro está, a otros factores de identificación mucho más sofisticados y que se han apuntado repetidamente: idioma, aspecto físico, pautas de comportamiento, sistemas de ideas que expresan, etc. Pero sus efectos son iguales: establecen claramente quien pertenece al grupo propio y quien no. Con el proceso de globalización, no obstante, este factor de división está disminuyendo, porque en ciertos ámbitos, los habitantes de los diversos puntos del planeta *olemos* igual: es decir que, debido a nuestras pautas de comportamiento –que son parecidas y resultan mutuamente comprensibles- nos identificamos ya en ocasiones como pertenecientes a ese mismo grupo, que abarca a toda la humanidad.

Al efecto es muy frecuente que el enfrentamiento entre ingenierías

culturales se produzca cuando concurren estas condiciones:

- Parte de los postulados que defiende cada una de ellas son legítimos.
- Hay, debido en gran medida a ello, un fuerte grado de unión y emotividad entre sus seguidores.
- Dada la *santidad* de su causa, consideran que es lícito mostrar un cierto grado de agresividad contra el otro grupo, que parece negar la existencia del propio.
- Se niegan a reconocer que el adversario (que sostiene probablemente algunas cosas ilógicas) tiene también una parte de razón en sus planteamientos.

Por lo general, los enfrentamientos se producen debido a la actuación conjunta de todos estos elementos. Si alguno de ellos disminuye, el riesgo suele ser menor.

La mejor forma para encauzar el proceso, evitando la agresión, consiste en mantener una actitud racional y serena, fomentando el diálogo.

8 - Margen de actuación

Aunque el ser humano tenga una *preprogramación* derivada de las bases biológicas de la conducta, aunque cada situación histórica imponga sus limitaciones, suele existir un margen de libertad para que –teniendo en cuenta las limitaciones existentes- puedan obtenerse los mejores resultados posibles.

En este sentido, el espíritu de superación, las tendencias altruistas, también se hallan siempre presentes e influyen en la situación.

Resulta asimismo frecuente que la satisfacción del interés personal pueda llevar, en ciertas ocasiones, a obtener resultados positivos para el prójimo. Kant, que aludió a la cuestión en sus *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, elige precisamente esta frase para finalizar la obra:

Pero todavía queda otro pequeño motivo a tener en cuenta para intentar esta Filosofía de la Historia: encauzar tanto la ambición de los jefes de Estado como la de sus servidores hacia el único medio que les puede hacer conquistar un recuerdo glorioso para la posteridad.

9 – Estudio sistemático

Muchas de las cuestiones a las que aluden los etólogos, parecen algo ya sabido. Pero el que seamos parcialmente conscientes de ciertos fenómenos, no es equivalente a su investigación con un ánimo sistemático y que aspira a acercarse al método científico.

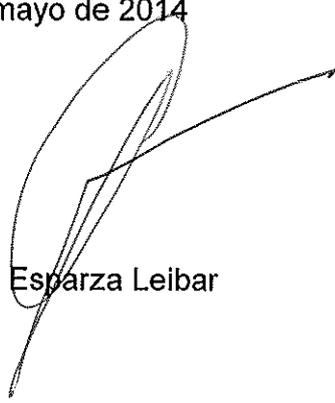
Uno de los campos de estudio más complejos y fascinantes lo constituye el de la interacción de los factores biológicos con los culturales. Desde ese punto de vista, la historia es como un laboratorio, que custodia su enorme archivo de experimentos sociales.

La compleja cultura humana permite también neutralizar algunas consecuencias no deseables de nuestra dotación biológica. Por ejemplo, las guerras constituyen un fenómeno bastante constante en la historia humana. Pero, como sabemos, éstas suelen producirse cuando en ambos bandos o en uno de ellos hay dictaduras. Las democracias no suelen luchar entre sí, porque lo impide la presión de la opinión pública.

Se trata de un simple ejemplo que muestra lo importante que resulta el conocer cómo interactúan todos estos mecanismos.

11 de mayo de 2014

Andoni Esparza Leibar



BIBLIOGRAFÍA

- ASH, Solomon E., "Fuerzas de grupo en la modificación y distorsión de los juicios", en TORREGROSA J.R. y CRESPO Eduardo, *Estudios básicos de Psicología Social*, Barcelona Hora S.A., 1984
- BERMÚDEZ DE CASTRO, José María, *La evolución del talento*, Barcelona, Random House Mondadori, S.A., 2010-
- BIBLIA, *Biblia de Jerusalén*, edición dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, Editorial Española Desclee de Brouwer S.A., 1971
- BONNER, John Tyler, *La evolución de la cultura en los animales*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1982.
- BREGER, Louis, *Freud el genio y sus sombras*, Barcelona, Javier Vergara editor, 2001.
- CASTRODEZA, Carlos, *La darwinización del mundo*, Barcelona, Herder Editorial S.L., 2009.
- CHARPAK, Georges, entrevista publicada en el diario *El País* el 16/04/2005.
- COLLINS, Randall, *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*, Barcelona, Editorial Hacer S.L., 2005.
- COLMENARES, Fernando, "De laberintos sociales y de cómo salir de ellos: inteligencia social", *Existo, luego pienso, los primates y la evolución de la inteligencia humana*, Madrid, Ateles Editores S.L., editor Federico Guillén-Salazar, 2005.
- DAVIS, Flora, *La comunicación no verbal* Madrid, Alianza Editorial S.A., 1982.
- DAWKINS, Richard, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Barcelona, Salvat Editores S.A., 2009.
- DESCARTES, René, *Discurso del Método*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1982.
- DURKHEIM, Emile, *El suicidio*, Madrid, Akal Editor, 1982.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs, *El hombre preprogramado*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1983.
- EIBL-EIBESFELDT, Irenaüs, *Biología del comportamiento humano. Manual de etología humana*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1993.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus, *La gran migración*, Barcelona, Editorial Anagrama S.A., 1992.
- ESPARZA LEIBAR, Andoni, "Circunstancia y estética", revista *Emblemata*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011.
- FICHTE, J. GOTTLIEB, *Discursos a la nación alemana*, edición preparada por M^a Jesús Varela y Luis Acosta, Madrid, Editorial Nacional, 1977.
- FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires (Argentina), Editorial Paidós, 1966.
- GOODALL, Jane, prólogo de *Existo, luego pienso, los primates y la evolución de la inteligencia humana*, Madrid, Ateles Editores S.L., editor Federico Guillén-Salazar, 2005.
- GRAY A. Jeffrey, *La psicología del miedo*, Madrid, Ediciones Guadarrama,

1971.

GUILLÉN-SALAZAR, Federico, editor de *Existo, luego pienso, los primates y la evolución de la inteligencia humana*, Madrid, Ateles Editores S.L., editor Federico Guillén-Salazar, 2005.

HOMERO, *Ílada*, Madrid, Editorial Gredos S.A., 1982.

KANT, Immanuel, *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, estudio preliminar de Roberto Rodríguez Aramayo, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1987.

LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1982.

LORENZ, Konrad, *Los 8 pecados mortales de la humanidad civilizada*, Barcelona, Plaza & Janés Editores S.A., 1984.

MARX, Karl, ENGELS, Friedrich, *El Manifiesto Comunista*, Madrid, Editorial Ayuso, 1974.

MARX, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Moscú, Editorial Progreso, 1989.

MONTESQUIEU, (Charles Louis de Secondat), *De l'esprit des Lois*, Paris, Librairie Larousse, 1971.

MORO, Tomás, *Utopía*, Barcelona, Bosch Casa Editorial S.A., 1977.

NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1980.

ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, Madrid, Alianza Editorial, Revista de Occidente S.A., 1983.

ORWELL, George, *El león y el unicornio y otros ensayos*, Madrid, Turner publicaciones S.L., 2006.

POPPER, Karl y LORENZ, Konrad, *El porvenir está abierto*, Barcelona, Tusquets Editores S.A., 1992.

POPPER, Karl R., *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 2002,

ROTTERDAM, Erasmo de, *Educación del príncipe cristiano*, estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1996.

SCHILLER, Johann Christoph Friedrich, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Buenos Aires (Argentina), Biblioteca de Iniciación Filosófica, 1981.

SERRALLONGA, Jordi, "No estamos solos: australopitecos y chimpancés habilidosos", de *Existo, luego pienso, los primates y la evolución de la inteligencia humana*, Madrid, Ateles Editores S.L., editor Federico Guillén-Salazar, 2005.

TINBERGEN, Nikolaas, *Estudios de etología (2)*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1979.

TROTSKI, León (seudónimo de Lev Davinovich Bronstein), *La revolución permanente*, México, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1983.

WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1987.

